



Universidade de Santiago de Compostela
Grao en Ciencia Política e da Administración
Traballo de Fin de Grao:

La extrema derecha en Europa:
Análisis del discurso del UK Independence Party.

A extrema dereita en Europa:
Análise do discurso do UK Independence Party.

The extreme right in Europe:
Discourse analysis of the UK Independence Party.

Titor/a: Jose Manuel Rivera Otero

Autor/a: Lorena Serantes Prieto

Índice:

INTRODUCCIÓN:.....	7
OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA:	9
METODOLOGÍA:.....	11
Framing:.....	11
LA EXTREMA DERECHA EN EUROPA:.....	16
CLASIFICACIÓN: TIPOLOGÍA DE PARTIDOS Y ETAPAS DE LA EXTREMA DERECHA:	30
EL UKIP:.....	46
ANÁLISIS DISCURSIVO DEL UKIP:	52
CONCLUSIONES:.....	64
BIBLIOGRAFÍA:	66
Anexo 1: Lista de partidos:	68

Índice de tablas y gráficos:

Figura 1.....	11
Figura 2.....	55
Figura 3.....	59
Gráfico 1.....	50
Tabla 1.....	13
Tabla 2.....	37
Tabla 3.....	39
Tabla 4.....	40
Tabla 5.....	43
Tabla 6.....	45
Tabla 7.....	45-46
Tabla 8.....	47
Tabla 9.....	48
Tabla 10.....	48-49
Tabla 11.....	49
Tabla 12.....	52
Tabla 13.....	61

Acrónimos:

- BNP *British National Party* (Partido Nacional Británico)
- CD *Centrumdemocraten* (Demócratas de Centro)
- CP *Centrumpartij* (Partido de Centro)
- CP'86 *Centrumpartij '86* (Partido de Centro '86)
- DF *Dansk Front* (Frente Danés)
- DVU *Deutsche Volksunion* (Unión del Pueblo Alemán)
- ENE Estado Nacional Europeo
- FN *Front National* (Frente Nacional)
- FPÖ *Freiheitliche Partei Österreich* (Partido de la Libertad de Austria)
- FRPd *Fremskridtspartiet* (Partido Progresista Danés)
- FRPn *Fremskrittspartiet* (Partido Progresista Noruego)
- MNR *Mouvement National Republicain* (Movimiento Nacional Republicano)
- MSI *Movimento Sociale Italiano* (Movimiento Social Italiano)
- ND *Nouvelle Droite* (Nueva Derecha)
- NHS *National Health Service* (Servicio Nacional de Salud)
- NPD *Nationaldemokratische Partei Deutschlands* (Partido Nacional Demócrata Alemán)
- NVU *Nederlandse Volks-Unie* (Unión del Pueblo Neerlandés)
- OTAN Organización del Tratado del Atlántico Norte
- ÖVP *Österreichische Volkspartei* (Partido Popular de Austria)
- PFN *Parti des Forces Nouvelles* (Partido de las Nuevas Fuerzas)
- SD *Sverigedemokraterna* (Demócratas Suecos)
- SDLP *Social Democratic & Labour Party* (Partido Socialdemócrata y Laborista)
- SNP *Scottish National Party* (Partido Nacional Escocés)
- UE Unión Europea
- UKIP *UK Independence Party* (Partido de la Independencia del Reino Unido)

- UUP *Ulster Unionist Party* (Partido Unionista del Úlster)
- VB *Vlaams Belang* (Identidad Flamenca)

INTRODUCCIÓN:

El presente trabajo pretende analizar el discurso de la extrema derecha en Europa, para lo que hemos escogido un caso concreto de estudio: el UK Independence Party en el Reino Unido. Para acercarnos a este análisis debemos en primer lugar definir el concepto de extrema derecha y explicar cuáles son los elementos básicos que presentan los partidos que se encuentran en esta posición del espectro político. En este punto conviene dedicarle unas líneas a la discusión que se da en los estudios sobre extrema derecha europea. Se trata de un debate metodológico, considerado menor en el ámbito de la Ciencia Política, pero es necesario realizar algunos apuntes al respecto para hilar este primer apartado con los siguientes.

Tras presentar y definir el tema, conociendo que elementos presentan en general los partidos de extrema derecha, propondremos una tipología que los dividirá según los elementos que incorporan y los que no. La extrema derecha en Europa ha ido evolucionando desde los primeros años de post-guerra, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, hasta la actualidad; y esto ha significado la ruptura de muchos de los partidos con el fascismo, eliminando la simbología que pudiese recordar al pasado y generar crispación en la ciudadanía. La participación en las elecciones democráticas de muchos de estos les dio una imagen renovada y moderna, formando así parte de los sistemas de partidos de muchos Estados europeos (el Front National de Jean-Marie Le Pen en Francia). De este modo, los elementos que habían caracterizado a la extrema derecha en la primera mitad del siglo XX se abandonaron para dar paso a la introducción de nuevos *issues* y a la reinterpretación de algunos provenientes del pasado. Frente a la exaltación del militarismo, la xenofobia y el uso de la violencia se apostó por una mirada hacia los ciudadanos nacionales, insatisfechos con los partidos tradicionales que no velan por el interés general sino por el suyo propio. Elementos novedosos como la corrupción o la preocupación por el desempleo convergen junto a posiciones tradicionales como el nacionalismo o el rechazo a la inmigración.

Otros partidos y grupos políticos optaron por reclamar para sí la simbología fascista, defendiendo el continuismo con las dictaduras de los años 30 y por consiguiente, presentándose como partidos anti-sistema que rechazan las democracias liberales y la existencia de procesos electorales (si bien es cierto que en algunos casos dichos partidos

se han presentado a elecciones, como el caso de Falange en España, su proyecto político es contrario a estas formas democráticas). Este tipo de partidos, denominados neo-fascistas, generan un impacto positivo menor en la ciudadanía, llegando en muchos casos a ser rechazados debido a su exaltación de elementos anti-democráticos.

Estas diferencias entre partidos suelen ser obviadas por los detractores de la extrema derecha, que consideran a los partidos más modernos y renovados como un simple reflejo del fascismo con caras nuevas y un discurso adecuado a la actualidad. Por su parte, los defensores de esta posición política afirman no tener relación alguna con esta ideología, considerándose como una alternativa a la política tradicional. Para nosotros, está claro que existen hoy en día partidos neo-fascistas, pero no toda la extrema derecha actual puede considerarse de este modo.

Tomando como referencia la distinción entre 3 tipos de partidos que realizan varios autores estableceremos diferentes periodos de tiempo para identificar las principales “olas” de la extrema derecha en el viejo continente. Con esta clasificación pretendemos identificar los elementos que han caracterizado a cada modelo de partido durante la segunda mitad del siglo XX y los comienzos del XXI.

Después de proponer una aproximación general al fenómeno de la extrema derecha en Europa, nos centraremos en un caso concreto, al que nos aproximaremos mediante el análisis discursivo para posteriormente ubicarlo en una de las categorías de nuestra clasificación anterior, en base a los elementos que comparte con otros partidos similares. Existen hoy en día dos perspectivas para acercarnos al análisis del discurso: la cualitativa y la cuantitativa. En este trabajo preferimos optar por la segunda, ya que nos proporciona un rigor científico mayor y la capacidad de elaborar generalizaciones a través de las reglas de la inferencia estadística (a pesar de las limitaciones que implica el estudio de las palabras como unidades de análisis). El caso que hemos elegido es el UK Independence Party (UKIP), el principal partido de la extrema derecha británica. Su apuesta por el euroescepticismo ha sido clave en estos últimos años para determinar la posición de muchos ciudadanos británicos sobre el abandono de la Unión Europea. A pesar de ello, hoy apenas cuenta con representación en las dos cámaras, aunque sus constantes fluctuaciones en las últimas contiendas electorales le han llevado a obtener resultados positivos en el Parlamento Europeo, donde actualmente cuenta con 24 representantes.

Para finalizar este trabajo, expondremos una breve conclusión que pretenderá resumir lo que hemos analizado previamente.

OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA:

Los propósitos de este estudio son la elaboración de un esquema que nos permita comprender las diferencias entre tipos de partidos de extrema derecha, no solo en base a los *issues* que priorizan y las posiciones que toman en cada uno de ellos, sino también a nivel temporal. De esta manera podremos simplificar el estudio de estos partidos y realizar comparaciones entre aquellos que pertenezcan a la misma categoría, profundizando en la investigación mediante análisis comparado.

Además, las aproximaciones al estudio de la extrema derecha en Europa utilizando una técnica como es el análisis del discurso pueden abrir un nuevo espacio de proliferación de nuevas teorías que busquen explicar que efectos generan este tipo de discursos en la ciudadanía. Este trabajo tratará de pavimentar el terreno para futuras investigaciones en la materia.

El interés que genera en la actualidad un trabajo como este se debe a diversos factores. El principal se debe a la “ola” actual de partidos de extrema derecha que están llegando al poder en Europa y los cambios que se están generando en los sistemas políticos nacionales. Podríamos estar viviendo una reacción global ante los movimientos sociales y políticos liberales y progresistas novedosos (feminismo, ecologismo, derechos de los animales...), caracterizada por un sentimiento de desafección de los ciudadanos europeos hacia la política tradicional. La corrupción, el desempleo y otros nuevos elementos que se han vuelto centrales en la Europa actual nos hacen ver que ya no somos capaces de explicar comportamientos políticos basándonos en los *cleavages* o en la identificación partidista, variables que han perdido peso (a pesar de que continúan generando efectos claros, directamente o indirectamente). La necesidad de acercarnos desde la Ciencia Política a nuevos métodos para describir y explicar estos cambios se torna evidente cuando repasamos los últimos resultados electorales en los Estados europeos.

Otros factores que justifican la elección de este tema de investigación son:

- La escasez de teoría que pretenda elaborar una tipología de partidos de extrema derecha en base a los elementos que presentan.
- La necesidad de refutar algunos mitos sobre estos partidos, comprendiendo que existen diferencias sustanciales entre ellos, tales que no es riguroso tratarlos de forma simplista y homogénea, como a menudo se hace en la prensa.
- La posibilidad de analizar discursos utilizando técnicas que permiten disminuir la subjetividad a la que están sujetos los textos (al definir la palabra como nuestra unidad de análisis).
- El interés propio del investigador.

En cuanto al caso práctico por el que nos hemos decantado, la principal se debe al conocimiento del idioma que este partido utiliza en sus documentos y discursos (el inglés), además de la actualidad de la política británica tras el referéndum sobre la permanencia del Reino Unido en la UE del 23 de junio de 2016, donde la opción *Leave* consiguió un 51,9 % de votos, mientras que la opción *Remain* obtuvo un 48,1 %; resultados favorables a la salida inmediata del país de las instituciones europeas. El UKIP es un partido que se considera euroescéptico y ha apoyado la campaña *Leave*, centrándose en mayor medida en la necesidad de controlar la inmigración y de recuperar la soberanía para el Reino Unido (*Take back control*).

En resumen, nuestros objetivos son puramente teóricos y orientados a posteriores investigaciones que profundicen sobre el tema que nos ocupa, y las razones que nos han llevado a abordarlo se deben a la actualidad de la extrema derecha en una gran cantidad de Estados europeos y los cambios que se están produciendo en los sistemas políticos con la irrupción de nuevos *issues* y partidos, además de cuestiones de carácter teórico.

METODOLOGÍA:

Los avances en estadística nos permiten hoy en día analizar el discurso desde una perspectiva cuantitativa, tratando de reparar los errores que se cometen debido a la subjetividad de las palabras en la metodología cualitativa. Para acercarnos a esta técnica de manera adecuada conviene en primer lugar denotar la importancia que representa la teoría del *framing* en política. Los distintos modos que tienen los líderes y los partidos de enfocar un tema son conocidos como marcos (*frames*), desde los cuales se interpreta la realidad.

Framing:

Iyengar define dos concepciones diferentes dentro de esta teoría:

- El *emphasis framing* se centra en la competición entre varios frames que enfatizan diferentes mensajes y argumentos en debate.
- El *equivalence framing* analiza las distintas maneras de presentar un mismo argumento.

Estas dos concepciones han sido estudiadas por diversos autores que han centrado su trabajo en definir como se elaboran los *frames*. Entman se ha aproximado a la teoría mediante el primer enfoque, mientras que Tversky y Kahneman han centrado sus estudios a través del segundo. Es de vital importancia comentar el aspecto de que no existe un modelo de *frame* adecuado para todas las situaciones y momentos, sino que las élites políticas crean diversos marcos por diferentes razones y en diferentes contextos. Es aquí donde los medios de comunicación ostentan un papel fundamental como mediadores entre élites y público (Schaffner y Sellers, 2010, pág. 3-5). De la misma manera, los grupos de interés abordan campañas de *framing* para influir en la manera que el público y los decisores priorizan y conceptualizan los *issues* (pág. 60).

Los líderes políticos tratan de influir en las conexiones que existen entre los valores sociales (elementos de carácter colectivo) y los *issues* particulares a nivel individual. Este proceso es conocido como reclutamiento de valores. Para que se pueda llevar a

cabo este proceso es preciso contextualizar retórica y simbólicamente un *issue* concreto (*message framing*).

Los tipos de *frames* con los que nos encontramos son los siguientes:

- ***Group-centric frames***: Se centran en un colectivo (grupo).
- ***Episodic frames***: Se centran en casos individuales y habitualmente buscan apelar a las emociones.
- ***Conflict frames***: Se centran en realizar una división entre un “nosotros” y un “ellos”.

En definitiva, comprender el *framing* significa entender como los diferentes actores interpretan la realidad y la definen mediante conceptos y símbolos, con el fin de incidir en un público determinado. Crear *frames* significa en conclusión presentar información de un modo particular (Schaffner y Sellers, 2010, pág. 185).

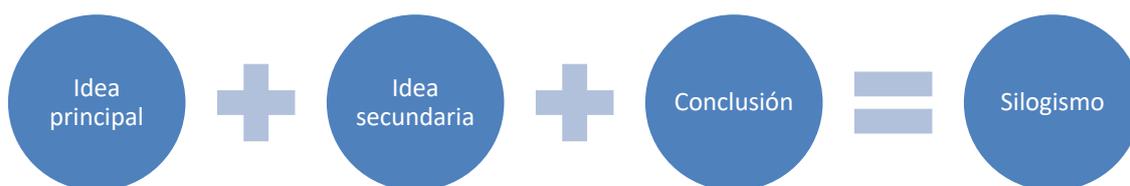
Retórica y discurso:

Este trabajo pretende analizar el discurso de un partido político, por lo que debemos tratar de especificar cómo vamos a llevar a cabo dicho análisis. Partiremos de una serie de definiciones conceptuales, comenzando por la retórica.

La concepción de la retórica en nuestros días como algo negativo se sustenta en la idea de que esta es contraria a la realidad. Se ve como una oposición a lo que es real, por lo que es tratada como una suerte de “ficción” elaborada por los individuos que pretenden comunicar un mensaje para persuadir. Lo que buscan los buenos oradores es generar confianza en sus oyentes (Charteris-Black, 2014, pág. 9). Para ello deben exponer sus ideales y convicciones en base a argumentos sólidos fundamentados en la razón, de lo contrario no conseguirán causar un efecto positivo en su público. Estructurar de forma correcta lo que se va a decir es vital en este caso.

La estructura más elemental de un discurso se basa en el siguiente esquema:

Figura 1:



Fuente: Elaboración propia

Dicho esquema es una simplificación del propuesto por Aristóteles. Para el filósofo griego, las partes con las que debía contar todo discurso eran: una introducción o prólogo, donde se presentaba el tema del que se iba a hablar; una fase narrativa, la cual constituía el cuerpo del discurso en sí; una prueba, donde el orador debía argumentar la postura que previamente ha defendido sobre la temática que está tratando; y finalmente una conclusión o epílogo, donde habitualmente se apela a las emociones de los oyentes y se busca una reacción positiva de estos.

El prólogo se correspondería con la idea principal en nuestro esquema simplificado, mientras que la fase narrativa y la prueba se condensarían en la idea secundaria, ya que

hoy en día los argumentos van intercalados en el cuerpo del discurso. El epílogo sería nuestra conclusión.

Cada parte descrita en las líneas anteriores presenta unas funciones que todo buen orador debería cumplir para tener éxito a la hora de dirigirse a un público concreto. El prólogo marca el carácter que definirá al orador durante el resto del discurso y se articula mediante una apelación a la audiencia. La narración perfila las ideas principales, explicando los hechos centrales, y estableciendo la información clave. En la prueba, el orador cita casos concretos que ilustran las ideas que ha expuesto en la fase narrativa. Por último, el epílogo constituye un sumario y recopilación de los argumentos del discurso. (Charteris-Black, 2014, pag. 16-20).

Cada orador puede querer crear diferentes significados para sus respectivos discursos. El estilo se refiere precisamente a esta compleja interacción entre las elecciones a nivel personal y los significados a nivel social. Existe una tipología de estilos, que pueden ser planos, medios o elevados.

- El estilo plano es simple e implica sinceridad por parte del orador.
- El estilo elevado sin embargo, trata de apelar a la emoción del público y causar admiración.
- El estilo medio es aquel que combina características de ambos estilos (plano y elevado).

Un componente esencial del estilo lo conforman las figuras retóricas, que se dividen entre semánticas y morfológicas. Las figuras semánticas se refieren a una diferencia en el sentido y el significado de las palabras, mientras que las morfológicas implican una modificación de la secuencia esperada de las palabras y de la estructura gramatical de un texto.

Las referencias dentro del texto son de vital importancia puesto que nos permiten enlazar todo el discurso y comprender los conceptos que el orador expone. Estas pueden ser principalmente de dos tipos: Anafóricas, cuando se utilizan palabras que hacen referencia a algo que se ha dicho anteriormente; y Catafóricas, cuando dichas palabras se relacionan con algo que se dirá posteriormente. Otro tipo de referencias son la sustitución de una palabra por otra, habitualmente un sinónimo de la misma; y la

conjunción, que sirve como nexo de unión entre diferentes vocablos, oraciones o expresiones.

La relación que se da entre los sentidos de las palabras de un texto se conoce como cohesión léxica. Existen tres tipos: la repetición y reiteración de palabras: las relaciones semánticas (sinónimos y antónimos) y la colocación. (Charteris-Black, 2014, pág. 68-72).

Tabla 1: Figuras retóricas.

Figuras retóricas:	
Semánticas:	Morfológicas:
Antonomasia	Anáfora
Hipérbole	Antítesis
Ironía	Elipsis
Metáfora	Quiasmo
Metonimia	Repetición
Oxímoron	Paralelismo

Fuente: Elaboración propia.

Estas figuras se utilizan para provocar un efecto determinado en el público. Las semánticas influyen en la audiencia cambiando el sentido esperado de una palabra para que la atención recaiga sobre otros posibles significados, y las morfológicas contribuyen al ritmo, equilibrio y tiempo de las diferentes partes del discurso (Charteris-Black, 2014, pág. 42, 45).

Si bien el uso de estas herramientas discursivas es opcional, aunque recomendable, hay 2 características que deben presentar todos los discursos para estar dotados de sentido y de unidad formal. Hablamos en este caso de la coherencia y la cohesión:

- La coherencia es la impresión de unidad que deja un texto, es decir, cuando su lector comprende el propósito comunicativo del autor, debido al conocimiento de los marcos de referencia (frames) que este utiliza.
- La cohesión se corresponde con los medios lingüísticos a través de los cuales un discurso está unificado (textual, lineal y gramaticalmente). La cohesión gramatical hace referencia al establecimiento de conexiones entre palabras dentro de un texto.

Concluyendo este apartado debemos apuntar que el programa que utilizaremos en este trabajo para analizar el discurso de la extrema derecha británica es MAXQDA, que nos proporciona una serie de herramientas que cuantitativizan este mundo de tradición puramente cualitativa como las tablas de frecuencias de palabras que posteriormente se pueden tratar en un programa estadístico ordinario.

LA EXTREMA DERECHA EN EUROPA:

El interés por la extrema derecha para la disciplina de la Ciencia Política surge en los años 80, debido al nacimiento de una serie de partidos novedosos con una ideología similar todos ellos, obteniendo resultados electorales bastante salientables en las democracias liberales de Europa occidental. Estos partidos se caracterizan por oponerse al sistema político de su respectivo Estado, calificando a las demás formaciones políticas de corruptas; rechazar la modernidad y el interés por los *issues* post-materialistas apelando a un declive de la sociedad europea y de la pérdida de la identidad de la comunidad frente a un creciente individualismo; manifestar actitudes xenófobas y racistas y presentar un discurso populista (antítesis nosotros-ellos). A pesar de definirse en muchas ocasiones como “ni de izquierdas ni de derechas” estos partidos han sido ubicados por la mayoría de estudiosos en la extrema derecha, puesto que, a diferencia de la extrema izquierda, rechazan la igualdad de los individuos en cuanto a derechos, enfatizando las desigualdades (Carter, 2017). Es necesario realizar un apunte

para comprender en qué términos se define la extrema derecha, puesto que se tiende a pensar erróneamente que este concepto se refiere al espacio del espectro político. Un partido no es considerado de extrema derecha debido a que se encuentre en la posición más alejada al centro en un sistema político determinado, sino que debe poseer unos elementos que lo caracterizan ideológicamente. Un buen ejemplo de esta confusión lo encontramos en Finlandia, donde la formación política que se sitúa más a la derecha es Verdaderos Finlandeses (*Perussuomalaiset*) y a pesar de ello no podemos incluirlo en la categoría que nos ocupa debido a que no ha mostrado ningún rechazo al sistema político finlandés. Es importante distinguir a la extrema derecha por cuestiones de carácter ideológico y no del espacio que ocupan en el eje izquierda-derecha.

Existen una serie de cambios en el seno de los sistemas políticos europeos a partir de los años 80 que nos pueden ayudar a entender el porqué del surgimiento de estos nuevos partidos. Eatwell habla de 5 cambios principales:

- Acentuación de la volatilidad electoral, que impide explicar el voto en base a las teorías clásicas.
- Los ciudadanos no votan ya en función de su pertenencia a un grupo social determinado, sino que eligen por qué candidato decantarse de manera individual.
- Surgimiento de nuevos partidos que tratan de introducir issues novedosos a la arena política (ecologistas, feministas, etc.)
- Decadencia de los partidos, vistos negativamente por la opinión pública.
- Desilusión hacia partidos y candidatos en general y falta de confianza en el sistema político y en las instituciones, que llevan a un fuerte pesimismo acerca del futuro.

La nueva extrema derecha se genera como una reacción a estos cambios y al descontento con los gobiernos conservadores y socialdemócratas por igual, cuyas políticas dañan a los ciudadanos y amenazan la soberanía nacional del país correspondiente. He aquí la vocación anti-sistema de estos partidos, que constituye un elemento principal en su análisis (Taggart, 2017, 161; Eatwell, 2017, 326).

Para definir a estos partidos, los autores se centran en enumerar las características que estos comparten, aun sabiendo que existen grandes divergencias entre países e incluso dentro de uno mismo, sin haber llegado a un consenso sobre qué elementos incluir y

cuáles desechar. Esto constituye un inconveniente para futuros investigadores ya que según los aspectos que decidamos tomar para elaborar nuestra definición de extrema derecha podremos considerar algunos casos o no, por ejemplo, hay autores que comprenden dentro de esta categoría a los regionalistas de la *Lega Nord*, partido político de Italia, mientras que para otros se encuentra en la derecha tradicional y lo excluyen del análisis. La *Lega Nord* es un partido atípico debido a su pasado secesionista, por lo que se considera un caso dudoso. A pesar de estas dificultades, los elementos y atributos que suelen escoger los autores son similares entre unos y otros. Mudde define tres características comunes principales:

- Nativismo, que consiste en una combinación de nacionalismo y xenofobia. Se corresponde con actitudes de rechazo a los considerados no nacionales, debido a su pertenencia y origen o a su cultura o etnia (racismo).
- Autoritarismo, preferencia por una sociedad homogénea y ordenada.
- Populismo, entendido como la anteposición de dos grupos diferenciados en la sociedad: un nosotros y un ellos. El nosotros se correspondería con el pueblo, la gente común, los perdedores en el proceso de globalización que han visto disminuida su calidad de vida y cuyos derechos le han sido arrebatados en favor de minorías, inmigrantes y otros colectivos. El ellos podría ser o bien la clase política corrupta que no atiende a las demandas de la mayoría de los ciudadanos, o bien los inmigrantes o pertenecientes a una minoría que no es considerada parte de la comunidad y que es la causante del desempleo y el declive de la sociedad europea.

En este caso nos topamos con una extrema derecha monista, que ve a los individuos étnica y moralmente homogéneos, y que considera al pluralismo como una excusa para defender intereses específicos y no el interés general de toda la comunidad. De este modo, acepta la existencia de desigualdades dentro de la sociedad, característica por la cual la ubicamos en la derecha, ya que la extrema izquierda comparte algún elemento de los anteriores pero rechaza significativamente las disparidades entre individuos. La extrema derecha podría ser considerada hoy en día como la antítesis a las democracias liberales, a pesar de su progresiva tendencia a participar en el juego parlamentario y a “contaminarse” con algunas premisas del liberalismo (existen una serie de partidos que actualmente defienden políticas económicas desreguladoras y un libre mercado amplio,

cuya ideología podría denominarse liberalismo etnocentrista). A pesar de esto, las cuestiones económicas continúan siendo secundarias para la extrema derecha, que centra su atención en la soberanía nacional y popular. (Mudde, 2017, 5; Griffin, 2017, 23; Carter, 2017, 30).

Betz y Johnson, por su parte, hablan de una “derecha democrática pero a la vez extrema”, que constituye una amenaza y un desafío para las democracias liberales de nuestro tiempo. Las características que ellos incorporan son las siguientes:

- Apelación al resentimiento y al cambio radical, que definen la naturaleza anti-sistema de la extrema derecha.
- Crítica a la clase política y a la élite izquierdista debido a su imposición de una cultura de corrección política y su desatención de los problemas de la clase trabajadora (la mayoría).
- Apelación al sentido común de la gente.
- Apuesta por la democracia directa.
- Anti-multiculturalismo como justificación ideológica para la exclusión de colectivos minoritarios. La existencia de una sociedad heterogénea daña la cultura y la identidad nacionales.
- Asimilacionismo, aplicación de políticas que obliguen a los inmigrantes a adaptarse a las costumbres y tradiciones del país en el que residen.

La soberanía nacional, como elemento central en su discurso (Vasilopolous, 2017, 130), permite a estos partidos adaptar en su programa el resentimiento hacia los inmigrantes y la oposición al sistema político de las democracias occidentales, apelando a un pasado glorioso para Europa que ha ido en decadencia con la progresiva modernización y globalización, y advirtiendo de un futuro negro para las diversas identidades nacionales del viejo continente si todo continúa igual. Con esta idea se apartan del conservadurismo, pues no se muestran a favor del statu quo, sino del statu quo ante. No pretenden de este modo preservar el sistema actual sino que buscan volver al pasado anterior a las Revoluciones liberales de los siglos XVIII y XIX. Por esto es preciso comprender el carácter reaccionario y no conservador de gran parte de la extrema derecha. (Vasilopolous, 2017).

A pesar de esto, en los últimos años, la nueva extrema derecha populista se ha ido acercando a posiciones más moderadas para abarcar un mayor número de votantes pertenecientes a todo el espectro político, lo que también ha favorecido su participación en gobiernos de centro-derecha como “hermano menor” del partido que ostenta la mayoría. Algunos autores argumentan que la línea que separa extrema derecha y derecha tradicional se ha vuelto más difusa con el tiempo, además de imposible de medir debido a la carencia de indicadores (Carter, 2017, 33). En Italia y en Austria, dos partidos extremistas han formado parte del gobierno a nivel nacional (Forza Italia-Lega Nord-Alleanza Nazionale en 1994 y M5S-Lega Nord en la actualidad, ÖVP-FPÖ en 2000 y en la actualidad), y han obtenido grandes resultados en el ámbito regional y local.

Una de las cuestiones en las que los estudiosos de la extrema derecha han puesto su atención a partir de su éxito ha sido la explicación del voto a estos partidos, debido al interés que genera conocer que lleva a los individuos a decantarse por una opción extremista y a rechazar a los tradicionales conservadores, liberales y socialdemócratas. Para analizar este fenómeno se han elaborado diversas teorías, las cuales se complementan a la hora de ofrecer una explicación completa. Betz define las diferentes tesis que se han aportado a lo largo del tiempo:

- Tesis del *issue* único: Los partidos centran su atención en un sólo *issue* atendiendo al contexto político. Tienen interés en explotar dicho tema debido a que esto les beneficia, al obligar al resto de formaciones políticas clásicas a posicionarse y a tomar partido en el debate. Como ejemplo más conocido y estudiado tenemos el *issue* de la inmigración, que ha sido uno de los preferidos por la extrema derecha para hacerse visible frente a los partidos del sistema. Estos no han sabido darle respuesta a esta cuestión (Betz, 2017, 328) , permitiendo la imposición de la visión xenófoba planteada , por la extrema derecha. Relacionando la inmigración con el desempleo por un lado y con la delincuencia y la criminalidad elaboran un discurso que justifica su preferencia por los trabajadores nativos y su rechazo a aquellos que provienen de otros países, sobre todo si estos proceden de Oriente Próximo o de África (racismo). Los votantes perciben de esta manera una estrecha relación entre inmigración y desempleo (Givens, 2017, 296), considerando que los foráneos ocupan los

empleos que deberían ser de los ciudadanos nativos, quienes deberían tener preferencia a la hora de encontrar trabajo. Al mismo tiempo, se considera que la delincuencia aumenta a medida que lo hace el número de inmigrantes, a pesar de que realmente estas variables no presentan relación alguna. Este no es el único issue que los partidos de extrema derecha destacan y priorizan a la hora de transmitir su mensaje a los votantes, sino que se trata simplemente de un ejemplo. Además, un partido no tiene por qué centrarse en un mismo issue en todo momento, de hecho, lo que suele ocurrir es que estos se adaptan al contexto social, político y geográfico en el que se muevan. Algunos de los issues que suelen llevar a la arena política son: inmigración, corrupción de los partidos sistémicos, salida del país de organizaciones internacionales que minan la soberanía nacional (UE, OTAN, etc.) y democracia directa. No debemos sorprendernos al contemplar que muchas veces el impacto de la extrema derecha en algunos issues es muy limitado. Esto se debe a que los temas que exponen ya han sido abarcados anteriormente por los partidos tradicionales, es decir, al contrario de otros partidos como los verdes, que han llevado la cuestión medioambiental por primera vez a la política, la extrema derecha no busca introducir nuevos temas, sino reformular aquellos que ya se encuentran inmersos en la arena política, lo que supone un inconveniente dado que en muchas ocasiones los votantes ya han tomado una posición a favor o en contra de los mismos.

- Tesis de la protesta: La extrema derecha tiende a presentarse como anti-sistema y como una alternativa a la política tradicional, la cual considera corrupta e incapaz de atender las necesidades de la mayoría ciudadana. El factor de la anti-política y de la protesta contra el establishment hace que estos partidos capten el voto de aquellos individuos descontentos con el sistema político en general, que desconfían de los actores políticos, incapaces de solventar sus problemas. La tensión que se produce entre la vocación anti-política de la extrema derecha actual y su constitución en partidos que participan en las elecciones es continua y ha favorecido el choque constante dentro de la propia ideología entre estos partidos y otros grupos que rechazan las instituciones y se decantan por la movilización en la calle. Sin embargo, para los electores, votar a estos partidos significa castigar a la derecha moderada y a la izquierda socialdemócrata, y ejercen un medio de protesta para quienes no confían en la política.

- Tesis de la ruptura social: Las estructuras sociales tradicionales que nos sirvieron para explicar el voto en la mayor parte del siglo XX se están fragmentando y a la vez están sufriendo cambios con gran rapidez, lo que provoca incertidumbre y desconfianza en lo nuevo y no conocido. Con esto nos referimos, por supuesto, a los tradicionales cleavages, esas fracturas sociales que, como bien nos decían Lipset y Rokkan, dividen a la sociedad en dos grupos diferentes y antagónicos. El cleavage ideológico, anteriormente llamado de clase debido a su connotación económica, actualmente está perdiendo importancia en la toma de decisiones de los electores, quienes no deciden su voto basándose en la pertenencia a ningún grupo social determinado. Este se convierte en una elección personal e individual. Asimismo, con la entrada de nuevos issues en la competición política, la línea que separa izquierda y derecha se ha vuelto un tanto difusa en los últimos años, articulándose así cambios dentro de la propia estructura organizacional partidista. Los viejos y decadentes partidos de masas abren paso a la nueva modalidad de partido catch-all (atrápalo-todo), que buscan ampliar su nicho de votantes abarcando un espacio mayor del espectro político. Surgen así nuevas formaciones políticas diferentes, los ejes de competición cambian o incluso se superponen varios (eje ideológico y eje identitario, por ejemplo), provocando conductas novedosas en los votantes. No es de extrañar que los ciudadanos sientan inseguridad e incertidumbre, ligada a una percepción de ineficacia por parte del sistema. La estabilidad electoral de los años 50-60 es historia, por lo que la ciudadanía busca algún cauce de certidumbre mientras las estructuras se van reformulando. La extrema derecha aprovecha esta situación para aumentar su nicho de votantes, atacando esa ineficacia e ineficiencia del sistema.
- Tesis post-materialista: Los valores materialistas que definían a la sociedad a comienzos y mediados del siglo pasado (relacionados con la economía y la supervivencia) han perdido peso en favor de los post-materialistas (aquellos que tienen relación con la emancipación y la autoexpresión). La entrada de nuevos issues en la competición ha producido que algunos de los tradicionales (religión, clase social, etc.) hayan perdido relevancia. Nuevas cuestiones como las introducidas por movimientos sociales como el feminismo (la necesidad de reclamar y visibilizar los derechos de las mujeres) o el ecologismo (el problema medioambiental requiere de soluciones políticas) aparecen en los programas de

todas las formaciones políticas, cada una otorgándole un enfoque diferente. Aquellos partidos que no se ajustan a este cambio de valores y a estos nuevos elementos, sufren electoralmente, debido a que no se han posicionado en estos temas y que no se mueven dentro del eje de competición. Algunos votantes han reaccionado negativamente a estos cambios, puesto que la nueva agenda temática no les interesa o bien sus prioridades se encuentran marcadas por los valores tradicionales de carácter económico y social. Esta sociedad actual post-materialista amenaza dichos valores clásicos y por lo tanto se concibe como un problema. La extrema derecha en su mayoría se opone a estos nuevos elementos, pues constituyen un peligro para la nación y rompen totalmente con la cultura y la identidad nacionales. Esta idea busca movilizar a ese electorado que ve irrelevante la nueva agenda política y también a los votantes más conservadores, descontentos con la deriva de la democracia cristiana y la centro-derecha en general.

- Tesis del interés económico: Para obtener apoyos entre la clase trabajadora y otros sectores tradicionalmente votantes de la izquierda, la extrema derecha apela a los marginados económicamente, a los perdedores del proceso de modernización y globalización. Son los nuevos defensores de la clase obrera, excluida del sistema y desilusionada con la socialdemocracia y el Estado de Bienestar. El miedo a la desventaja económica y a la exclusión social de estos ciudadanos los hace más proclives a buscar una alternativa radical al establishment. La extrema derecha se postula en contra de los impuestos y del Estado de Bienestar, muchas veces denunciando el despilfarro y la corrupción que existen en las instituciones, ocupando el lugar que tradicionalmente le perteneció a la izquierda más revolucionaria. La clase obrera de nuestro siglo ha visto diferentes legislaturas con diferentes colores en el Gobierno cuyas medidas y propuestas no han cambiado su situación económica ni han mejorado su calidad de vida, por lo que siente que no existen grandes disparidades entre los partidos. Si todas las formaciones políticas clásicas y tradicionales son percibidas como ineficaces y corruptas, se genera un sentimiento anti-político que la extrema derecha adopta en su programa para presentarse frente a la ciudadanía como un movimiento que mira por los intereses de la mayoría, de la gente común; y que denuncia las incapacidades del sistema.

- Tesis de la estructura de oportunidad política (EOP): Acercándonos a la perspectiva de los movimientos nos encontramos con la estructura de oportunidad política (EOP), que la extrema derecha aprovecha con solidez para captar apoyos de colectivos e individuos más conservadores y descontentos con las políticas que lleva a cabo la derecha *mainstream*. Esta tesis nos explica cuando surgen formaciones extremistas de derecha en un territorio determinado, argumentando que esto tiene que ver con el espacio ideológico y las conductas de los demás partidos componentes del sistema político. De este modo, cuando estos últimos se alinean hacia el centro permiten que el espacio que se encuentra más hacia la derecha quede vacío. La nueva extrema derecha se encarga entonces de dominar este espacio y captar el voto de la ciudadanía más crítica con el moderantismo que toman el resto de fuerzas políticas. Existe un electorado, tradicionalmente votante del mayor partido de centro-derecha de su correspondiente país (los gaullistas franceses, la CDU alemana, el Partido Conservador británico, etc.), que ve cómo estos adoptan medidas a favor del Estado de Bienestar y acortan distancias con los socialdemócratas aceptando temas como la defensa del matrimonio homosexual o de la laicidad del Estado; por lo que no se siente identificado con esta deriva. Si este espacio se ve cubierto por un partido extremista es muy probable que este electorado se decante por él, ya que a diferencia de la derecha tradicional, que erra al no centrarse en *issues* de su interés (Betz, 2017, 412), no está “contaminado” por la “corrección política” ni por elementos de carácter post-materialista.
- Tesis de la mediatización: Este enfoque se centra en cómo los medios de comunicación tratan a la extrema derecha. A pesar de que habitualmente son hostiles con todo tipo de extremismo (bien sea de derechas o izquierdas), hay algunas cuestiones en las que su manera de enmarcar ciertos temas puede favorecer a su discurso. Por ejemplo, en ocasiones suelen mostrar una imagen más positiva de los ciudadanos nacionales que de los foráneos, algo que puede contribuir a generar odio y recelo hacia los inmigrantes. De esta manera, se busca una confrontación y una fractura entre un “nosotros” y un “ellos”, elemento que forma parte de la nueva extrema derecha y que busca una unión de los nativos en defensa de la soberanía nacional amenazada por la globalización y el multiculturalismo. Sin embargo, no podemos ni debemos achacar a los medios un comportamiento xenófobo puesto que en la mayoría de los casos son críticos

con estas afirmaciones y rechazan posturas de este tipo. No obstante, si la extrema derecha entra a formar parte de un gobierno nacional puede llegar a ejercer control sobre los medios públicos estatales y fomentar y promover alguna de sus ideas de este modo.

- Tesis de las tradiciones nacionales: La extrema derecha ha mostrado siempre un interés especial en identificarse con la nación y la tradición, monopolizando el rechazo a la modernidad y al progresismo. Si consiguen legitimarse como parte de la tradición nacional del país correspondiente serán capaces de obtener éxitos electorales. Podríamos hablar en dicho caso de una normalización de la extrema derecha, que no se concibe como una amenaza para las democracias modernas, sino como una fuerza política que defiende a su nación de las agresiones que provienen desde el exterior (inmigrantes, culturas y religiones diferentes) y el interior (clase política corrupta, élites). Sin duda, quienes han triunfado a la hora de posicionarse como defensores de la soberanía nacional y de legitimarse en los sistemas de partidos de sus respectivos países son las formaciones de la nueva extrema derecha, que acepta las reglas del juego democrático y se caracteriza por ser populista, nacionalista, xenófoba y autoritaria. La vieja extrema derecha, que deriva sobre todo del fascismo italiano y del nazismo (años 30), ha tenido complicaciones en este sentido (Betz, 2017, 415). La explicación de esto es sencilla pero no por ello menos interesante. El electorado penaliza en las urnas a los partidos que miran al pasado y que enarbolan símbolos de los regímenes dictatoriales de la Europa de entreguerras, rechazando este tipo de extremismo debido a la memoria que genera su simbología y sus modos de actuar. No es el discurso el que atemoriza, aunque en algunos casos puede acompañar a esta actitud, sino el anclaje de estos grupos en un pasado que los ciudadanos europeos pretenden olvidar. La mirada al futuro de los nuevos partidos populistas y su presentación frente al público como un movimiento de unidad nacional y popular más que un partido político fomentan su éxito entre personas jóvenes que se sienten descontentas con el sistema. Hoy en día los grupos neo-fascistas y neo-nazis son residuales y su vocación se encuentra principalmente en la violencia política y la agitación a pie de calle (hooligans, skinheads, etc.), y los escasos partidos que permanecen activos carecen de representación en los legislativos y ejecutivos de los Estados europeos (NPD en Alemania, NVU en Países Bajos o el NOP en Polonia). La nueva extrema derecha está representada

por grupos que se centran sobre todo en las instituciones, buscando obtener representación a nivel nacional, regional y local. Esta “moderación” con respecto al neo-fascismo les ha beneficiado y les ha facilitado el camino.

- Tesis pragmática: Los partidos extremistas, al contrario de lo que nos dice la tesis de la protesta, sí tienen una ideología clara pero no es esta la que influye en el comportamiento electoral de los individuos. El electorado que vota a la extrema derecha no lo hace por una concordancia con las premisas y el programa que presenta el partido en cuestión, sino que lo hace por los temas que se tratan en campaña. Habitualmente, en toda coyuntura electoral existen unos *issues* que toman una mayor relevancia, los cuales son explotados por las fuerzas políticas, que se posicionan sobre estos y propician el debate. Si la extrema derecha consigue centrar la atención en un *issue* concreto y obliga a los demás partidos a lo largo del espectro político a ofrecer su visión sobre él, atraerá al electorado puesto que está interesado en este tema. Esta tesis entiende en líneas generales que lo principal a la hora de explicar el comportamiento de los votantes son los issues, los temas que se encuentran en la agenda en cada contexto, y no la ideología de los partidos.
- Tesis del líder carismático: Por último, es necesario que le dediquemos unas líneas a la importancia del liderazgo en la extrema derecha. Si bien los partidos fascistas de los años 30 basaban su organización interna en el líder, quien apelaba a las masas y se presentaba como el salvador de la nación frente al liberalismo y al marxismo, la nueva extrema derecha echa mano del liderazgo carismático para fortalecer la unidad de partido y transmitir al electorado el discurso. La organización dentro de los partidos se vuelve menos democrática debido al declive de estos y a la visión negativa que provocan en la ciudadanía, lo que favorece la aparición de figuras carismáticas que se vuelven vitales para mantenerlos. Los líderes deben tener la habilidad de preservar la unidad dentro de la formación política, evitando escisiones o debates internos que puedan debilitar su imagen hacia el exterior. Esta constituye su función interna, mientras que a nivel externo debe apelar directamente al electorado para que este se movilice a favor de su partido (Betz, 2017). La necesidad de contar con un líder de este tipo es crucial para la extrema derecha cuyo objetivo es hacerse ver y oír frente al ostracismo que suele recibir por parte de la izquierda y también la derecha moderada, Ejemplos de líderes fuertes y carismáticos en la nueva

extrema derecha son Jean-Marie Le Pen en Francia (FN), Jörg Haider en Austria (FPÖ) y Umberto Bossi en Italia (Lega Nord).

Tanto la ideología como los issues en los que centran su atención, pasando por los cambios sociales de la segunda mitad del siglo pasado, los medios de comunicación y el liderazgo nos sirven para poder comprender las actitudes de los votantes de la derecha extremista. El electorado que se decanta por estos partidos no constituye un grupo homogéneo y perfectamente definible. Existen diferentes tipos de votantes (Betz, 2017, 418) que proceden de diversas corrientes a lo largo del espectro político: desde conservadores y demócrata cristianos hasta algunos socialdemócratas cercanos al nacionalismo. En resumen, podemos enumerar los factores que influyen en el éxito o fracaso de la extrema derecha de la siguiente forma:

- La ideología del partido: Los partidos que muestran nostalgia por el pasado y un continuismo con las corrientes fascista o nazi son penalizados en las urnas, mientras que aquellos que han optado por modernizarse y aceptar las reglas del juego democrático obtienen resultados positivos.
- Los *issues*: Los partidos triunfan si saben explotar los temas más relevantes en campaña, y fracasan cuando no son capaces de introducir su enfoque sobre ellos en el debate político.
- Los cambios sociales: Los partidos han de adaptarse a las nuevas necesidades e intereses de los ciudadanos.
- El tratamiento de los medios de comunicación.
- El liderazgo y la organización dentro del partido.
- El contexto histórico, cultural y político de cada país, que puede favorecer la existencia de estos partidos o, por el contrario, motivar su exclusión.
- El sistema de partidos existente en cada país.
- El sistema electoral proporcional o mayoritario, que puede facilitar o dificultar la entrada de estos partidos en las cámaras legislativa y ejecutiva.

Como acabamos de exponer, el sistema de partidos es muy importante puesto que estos se relacionan entre ellos de diversas maneras. El comportamiento de la derecha *mainstream* hacia la extrema derecha ha sido analizado debido a la imposibilidad de

determinar cuál es la línea que los separa y en qué se parecen. Los partidos tradicionales han establecido dos tipos de relaciones con la extrema derecha, atendiendo a la situación y al contexto político en el Estado correspondiente. También los extremistas han mostrado siempre sus preferencias a la hora de formar un gobierno. Estos suelen ser mucho más críticos cuando la izquierda se encuentra en el poder, optando por presentarse como oposición; mientras que si es la derecha la que gobierna, adoptan una posición menos hostil, incluso en ocasiones postulándose como aliados de dicho ejecutivo (Ignazi, 2012).

Dos actitudes son también las que vemos en el caso de la relación de los partidos clásicos con los extremistas. Ignazi comenta que la más habitual es el denominado cordón sanitario (*cordon sanitaire*) de todas las fuerzas políticas contra la extrema derecha. Los partidos se unen de este modo para evitar que ninguna de las medidas o propuestas de los extremistas puedan llevarse a cabo, actuando como una barrera que impide la posible implantación de políticas anti-democráticas. Sin embargo, los partidos no siempre tratan a la extrema derecha como un enemigo común. En ocasiones, algunos han aceptado ir de la mano de ellos para poder formar gobiernos en minoría. La extrema derecha se convierte así en una “hermana menor” de la principal fuerza política, habitualmente ubicada en la centro-derecha. Berlusconi (Forza Italia) se apoyó en los ex fascistas de Alleanza Nazionale para concurrir a las urnas en 1994 en Italia y gobernó junto a ellos. El ÖVP hizo lo propio con el partido de la extrema derecha austriaca, el FPÖ de Haider. A pesar de ello, esto no significa que los extremistas tuvieran vía libre para adoptar sus medidas en los países mencionados, ya que debían negociar con su “hermano mayor” y en consecuencia, moderar su discurso y adaptarse al rígido juego parlamentario.

Otra de las cuestiones a tratar cuando analizamos a la extrema derecha europea es su visión de Europa y de la UE, ya que, como hemos expuesto anteriormente, la preservación de la soberanía nacional de los Estados es una de las prioridades del extremismo. Su actitud hacia cualquier tipo de entidad supranacional que pretenda legislar o tomar decisiones sobre el Estado es habitualmente hostil, algo que los lleva a tomar posturas euroescépticas o críticas con el modelo de integración europea existente. En algunos casos han propuesto un referéndum a nivel nacional para salir de las instituciones europeas, por lo que creemos necesario resaltar la importancia que tiene para la extrema derecha refundar las relaciones entre los Estados del viejo continente.

En primer lugar, su visión de Europa es favorable a una cooperación entre las diferentes culturas que la componen, pero no a una plena integración que causaría la erosión de la soberanía de cada Estado. “Europa es vista como una civilización compartida por varias naciones diferentes e independientes, pero no está por encima de la nación” (Vasilopolous, 2017, 127). La definición que ofrecen es puramente espacial, es decir, se fundamenta en las fronteras, lo que justifica la exclusión de Turquía como Estado europeo.

La segunda idea que se ha de tener en cuenta se refiere al declive nacional y de Europa debido al multiculturalismo, la inmigración y la pérdida de las costumbres y tradiciones de cada nación. Nos encontramos en una etapa de decadencia cultural donde es necesario defender la comunidad frente a las amenazas que provienen del exterior. La inmigración es un peligro para la conservación de la cultura europea (Vasilopolous, 2017, 116). Bajo esta premisa se justifica la profunda islamofobia que profesa actualmente la extrema derecha.

Este anti-supranacionalismo nos lleva directamente al deseo de romper con las instituciones europeas, culpables de minar la soberanía de la nación; o en ocasiones, de reestructurar la integración europea bajo una suerte de intergubernamentalismo, donde los Estados cooperan entre ellos pero no existe una entidad superior.

El euroescepticismo se divide en dos categorías según el grado de oposición a la UE:

- El euroescepticismo duro se corresponde con el rechazo del proyecto de la UE en su totalidad, es decir, el objetivo de la nación es abandonar las instituciones europeas para conseguir una independencia real.
- El euroescepticismo blando se corresponde con una actitud menos radical frente a la UE. Lo que se rechaza en este caso son una o varias de las políticas llevadas a cabo por la institución, considerando que su elaboración, debate y ejecución deberían realizarse a nivel estatal y no supranacional. En otros términos, su pretensión suele ser la reducción del ámbito de actuación del método comunitario.

La extrema derecha se ha caracterizado desde sus inicios por un fuerte nacionalismo que se muestra incompatible con las organizaciones internacionales supraestatales, por esto su visión de las instituciones europeas es negativa o en todo caso crítica. Los partidos euroescépticos suelen moderar su discurso sobre la UE cuando este se vuelve impopular debido a que hay un gran sentimiento europeísta en la población, y endurecerlo cuando existe un gran descontento con esta y sus políticas.

Para finalizar este apartado, debemos decir que la extrema derecha se presenta como capaz de resolver los problemas de la nación, cualesquiera que sean, como protectora de la parte más débil de la sociedad (el pueblo) frente a la clase política sistémica (la élite), a su vez como víctima del propio sistema que la excluye en el debate político y de la globalización que lleva a la pérdida de identidad de los pueblos y limita la soberanía nacional (Caiani, Della Porta y Wagemann, 2012, 122-127).

CLASIFICACIÓN: TIPOLOGÍA DE PARTIDOS Y ETAPAS DE LA EXTREMA DERECHA:

Tras presentar a la extrema derecha y apuntar las cuestiones más relevantes a tener en cuenta para el análisis, procederemos a clasificar a los partidos que componen este punto del espectro ideológico, basándonos principalmente en diversas divisiones que establecen los estudiosos de este ámbito de la Ciencia Política. Para finalizar, propondremos una clasificación que define tres modelos de partido. Nos dispondremos más adelante a mostrar una lista que incorpora partidos de extrema derecha europeos que han desaparecido o que permanecen activos en la actualidad, tomando como fecha más antigua de su establecimiento los años 50. Esto se debe a que consideramos que la tipología que estamos utilizando no se ajusta a la extrema derecha del periodo de entreguerras, época en la que predominaron movimientos fascistas y ultranacionalistas. La derecha populista nace a partir de la necesidad de abandonar la simbología y los elementos característicos del “viejo” fascismo para incorporarse a los sistemas de partidos de la Europa de segunda mitad del siglo XX, encontrando así una posición en

el espacio de competición electoral más lejana del centro que la derecha tradicional conservadora o demócrata cristiana.

Esto nos lleva a decir que dentro de la extrema derecha se encuentran diferentes ideologías (Carter, 2017, 28), es decir, no es una categoría homogénea, pues nada tiene que ver el movimiento neo-fascista desarrollado en los años 50-60 con la derecha populista de los 80-90. Aquí es necesario que nos deshagamos del mito que homogeniza a toda la extrema derecha como fascista, pues esto hoy en día no se sostiene. Los partidos neo-fascistas, como bien enfatiza Carter, solo son un tipo dentro de la familia de partidos que nos ocupa. De hecho, estos partidos, que no han abandonado las posiciones más extremistas son penalizados por la opinión pública, en las encuestas y en el Parlamento (Betz, 1998), además de contar con unos resultados electorales muy limitados y escasa representación en las cámaras legislativas. También es importante el contexto de cada país, ya que debido a este la extrema derecha tendrá más o menos capacidad de movilización (Caiani, Della Porta y Wagemann, 2012, 11).

Ignazi es el autor que establece la tipología más conocida y utilizada, distinguiendo entre la vieja extrema derecha neo-fascista que ha derivado de los regímenes autoritarios de los años 30 y la nueva derecha populista que acepta la competición electoral en democracia y que busca ofrecer una alternativa a las formaciones moderadas y clásicas que han conformado los sistemas de partidos europeos a lo largo de todo el siglo XX. El fascismo y el conservadurismo son ideologías distanciadas, no podemos considerarlas por igual (Ignazi, 2017, 317), y esto se debe a que mientras una identifica al Estado como la institución donde se deposita el interés general de la nación y por lo tanto este se debe fortalecer para abarcar todos los ámbitos de la vida pública y privada; la otra muestra preferencias por unas instituciones democráticas y tradicionales, donde sea mediante leyes como se gobierne y se tomen las decisiones, atendiendo a los deseos de la mayoría. Por lo general, los partidos fascistas tienden a ser marginados por parte del sistema debido a sus ambiciones anti-democráticas, algo que no es siempre tan ortodoxo con los nuevos partidos que han abandonado esta idea.

- Los partidos neo-fascistas tienen su origen en la dictadura de Mussolini en Italia (1922-1945) y sus homólogos en otros Estados europeos como Alemania, Croacia o Rumanía. Los movimientos fascistas de los años 30 nacieron para

oponerse al capitalismo imperante en las democracias europeas derivadas de las Revoluciones liberales (siglos XVIII-XIX) y al mismo tiempo al creciente movimiento obrero influido por las ideas del filósofo germano Karl Marx que buscaba tomar el poder para el proletariado y derrotar a la burguesía mediante una revolución. Con un líder carismático y un partido de masas fuerte, este movimiento llegó al poder en varios Estados europeos. Sus políticas de limpieza étnica y expulsión de individuos “no nacionales”, así como un férreo nacionalismo expansionista (irredentismo), sumieron al viejo continente en una época de odio al diferente, en particular hacia judíos y gitanos. A pesar de que el fascismo fue derrotado por las democracias occidentales en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), en los años 50 volvieron a surgir organizaciones políticas que reivindicaban esta ideología y que se postulaban como herederos de las dictaduras de los años 30, cuya relevancia fue ínfima debido a la proximidad de la guerra (Europa todavía no se había recuperado de la masacre que esta supuso) y la necesidad que veían ciudadanos y gobiernos de cooperar y evitar conflictos similares a los que habían sacudido el continente en la fatídica primera mitad de siglo. Se buscaba la moderación y se rechazaba el extremismo, por lo que muchas de estas organizaciones quedaron marginadas políticamente o incluso fueron prohibidas por los Estados en los que realizaban su actividad (es el caso del SRP de O. E. Remer en Alemania en 1952 por el Tribunal Constitucional Federal) por ser consideradas anti-democráticas y haber tenido conexión con los regímenes fascistas ya disueltos y condenados.

Italia sin embargo es una excepción, ya que el Movimiento Social Italiano (MSI), partido que se declaraba neo-fascista y heredero de Mussolini, continuó dominando el espacio de la extrema derecha mientras en el resto de Europa esta mutaba considerablemente y se alejaba del pasado. El MSI basaba su actuación en una reinterpretación del fascismo (neo-fascismo), defendiendo un Estado fuerte y autoritario, con subordinación a un líder carismático, en una sociedad rígida y jerárquica (Ignazi, 2003, 21-22).

A partir de los años 80, se produce un cambio drástico dentro de la derecha extremista, alejándose completamente del viejo fascismo, influenciada por el surgimiento de dos nuevas ramas de pensamiento: el neo-conservadurismo y la *Nouvelle Droite* (ND), de los que hablaremos más adelante. Para Eatwell, esta etapa supuso un punto de inflexión que abre camino a la nueva extrema derecha,

moderna y crítica con la política tradicional. Surgen así partidos comprometidos con la defensa de la nación y el rechazo de la inmigración; populistas y paradójicamente anti-partidos y anti-sistema.

Esto no significa de ningún modo que el neo-fascismo haya desaparecido en los 80, pero ha sufrido singularmente las consecuencias de tener competidores renovados y cuyas propuestas no generan sentimientos de recelo entre la ciudadanía europea. El fascismo se ve como una ideología negativa, se relaciona con actitudes racistas y violentas, en parte debido a que muchos grupos pertenecientes hoy en día a dicho movimiento están formados por hooligans (ultras de equipos de fútbol), skinheads e individuos que utilizan la violencia como su arma política, atacando a grupos de izquierdas o anti-fascistas. Los autores declaran que la derecha neo-fascista se centra en la calle mientras la nueva extrema derecha en las instituciones.

Para comprender como se desenvuelve actualmente el neo-fascismo en Europa, Griffin diferencia entre tres tipos que actúan de diferente manera:

- El eurofascismo apela a la configuración de una Europa unida bajo un régimen fascista, cuya finalidad sería salvar a la civilización occidental de todos aquellos elementos que provienen del exterior y no pertenecen a esta cultura. Se trata de una corriente puramente xenófoba que ve a la democracia y al comunismo como un mismo enemigo a combatir en toda Europa. El movimiento Estado Nacional Europeo (ENE), surgido en los años 90, es un ejemplo de la defensa del paneuropeísmo por parte del neo-fascismo actual.
- El tercerposicionismo es una idea referida a la vía alternativa que existe frente al capitalismo y al comunismo. La extrema derecha neo-fascista en muchos casos se considera como ni de izquierdas ni de derechas en el plano ideológico, justificando así su rechazo a la política tradicional basada en las posiciones en el espectro político. Es por esto por lo que apelan a una Tercera Vía que rompa con los dos sistemas económicos que conocemos en la actualidad. Frente a la corrupción y las élites de la derecha *mainstream* y de la izquierda, la vía alternativa es la apuesta por la soberanía nacional. En Francia, el grupo *Troisième Voie* (Tercera Vía), fundado en 1985, reivindicaba la revolución nacional contra la invasión del comunismo y el sionismo procedente de Estados Unidos, país al que

consideraban enemigo. En Italia se creó un movimiento similar en 1978, conocido como *Terza Posizione*, predecesor del actual partido neo-fascista *Forza Nuova*.

El neo-fascismo cuenta hoy en día con organizaciones y grupos muy variados, desde partidos políticos que luchan por obtener representación en el ámbito local y ganar adeptos mediante la distribución de propaganda anti-inmigración, hasta grupúsculos de skinheads que únicamente realizan actividades violentas contra individuos u organizaciones del ámbito de la izquierda (Caiani, Della Porta y Wagemann, 2012). La mayoría de la sociedad tiende a condenar estos movimientos y a considerarlos como radicales, extremistas y con actitudes violentas, algo que no ocurre de la misma forma si nos centramos en la extrema derecha surgida a partir de los 80.

- La nueva extrema derecha nace en los años 80, abandonando el pasado fascista y abrazando los sistemas parlamentarios de las democracias europeas, constituidas en la segunda mitad de siglo. Algunos líderes consideran que ha llegado la hora de aceptar las reglas del juego y tratar de llegar al poder mediante las instituciones, es decir, presentándose a las elecciones; y no mediante una revolución. El MSI italiano dejó atrás la predilección por una república social al estilo Mussolini a principios de los 90, refundando la extrema derecha italiana bajo el nombre de Alleanza Nazionale, liderada por Gianfranco Fini, quien se había distanciado del extremismo tradicional y se acercaba al conservadurismo. Nuevos partidos surgían en Europa para oponerse al Estado de Bienestar y a las políticas socialdemócratas y liberales, favorecedoras de la entrada de inmigrantes ilegales y culpables del desempleo y la precariedad en la que se encontraban los ciudadanos nacionales, a ojos de esta nueva extrema derecha. Pero, ¿de dónde procede este cambio de enfoque? El fascismo no fue abandonado sin motivo, o simplemente para ofrecer una imagen “limpia” y renovada a la ciudadanía, sino que son dos corrientes de pensamiento novedosas en la derecha europea las que han influido en este distanciamiento con el viejo extremismo:

- En primer lugar, el surgimiento de la *Nouvelle Droite* (Nueva Derecha) en Francia para repensar la derecha política, constituido este movimiento bajo un grupo de intelectuales que empiezan a realizar investigaciones y

trabajos acerca de cómo proponer un nuevo modo de entender a la sociedad desde una perspectiva anti-fascista pero también anti-liberal, considerando ambas ideologías como las culpables de la progresiva aniquilación de las comunidades nacionales. La necesidad de superar el tradicional *cleavage* izquierda-derecha se hace patente en la sociedad moderna de finales del siglo XX, argumenta la ND, y esta modernidad constituye una amenaza ya que “ha aislado al ser humano” (De Benoist, 1992), alejándolo de la comunidad. La ND defiende una sociedad orgánica y no conflictiva (Ignazi, 2003, 22-23). Esta pequeña escuela de pensamiento ha tenido un impacto limitado en las ideas de los nuevos partidos de extrema derecha, aunque algunas interpretaciones realizadas por la ND sí han sido adoptadas y redefinidas por dichas formaciones políticas (Ignazi, 2003, 24).

- Sin embargo, ha sido otro movimiento el que ha influido de una forma más directa en la extrema derecha posterior a los años 80: el neo-conservadurismo. La insatisfacción de un sector de la derecha mainstream con la adopción de ideas y medidas keynesianas y a favor de la intervención estatal en la economía y el Estado de Bienestar por parte de los principales partidos de centro-derecha lleva a la reformulación del conservadurismo tradicional americano y británico, que busca poner el énfasis de nuevo en la prioridad del individualismo, el libre mercado y la iniciativa privada, olvidados por la socialdemocracia (Demócratas y Laboristas). Sin embargo, el individualismo por el que abogan los neo-conservadores no trata de desarraigar y aislar a los individuos de la comunidad, ya que este se encuentra inmerso en un orden social, es decir, debe existir una jerarquía y sumisión a la autoridad, y esta sociedad debe ser comunitaria y homogénea, siendo esto último lo que les acerca al rechazo del multiculturalismo (Ignazi, 2003, 24-25).

Ambas corrientes propiciaron el argumentario para la extrema derecha renovada y alejada del fascismo que estaba surgiendo en Occidente. Debemos de tener bien claro que, como nos recuerda Ignazi, estos movimientos no tienen nada que ver con la ideología neo-fascista, al menos esto es así en términos académicos. Es necesario apuntar esto como un dato a remarcar debido a que los partidos y grupos opositores a la extrema

derecha suelen calificarla como fascista sin realizar ningún tipo de distinción. Por otra banda, la extrema derecha, incluyendo a los grupos neofascistas, condena estas acusaciones y alega no tener relación alguna con las ideas que llevaron al poder a Mussolini. Nuestra posición debe centrarse exclusivamente en el análisis objetivo de los elementos que caracterizan a los distintos partidos y grupos dentro de la familia que nos ocupa, sin tener en cuenta criterios ideológicos. No podemos desde luego caer en la subjetividad a la hora de estudiar la tipología, por lo que no está en nuestras manos saber si alguno de estos partidos nuevos esconde unas ideas neofascistas bajo una terminología y un discurso actual. Nuestro objetivo es analizar los elementos y características visibles, y por lo tanto podemos afirmar que hoy en día existe una separación entre partidos nostálgicos y renovados. Esto se puede comprobar atendiendo a las premisas y las actuaciones de los nuevos partidos, que rechazan la violencia política como medio de visibilización de su mensaje, es decir, aceptan el comportamiento dentro del sistema bajo las normas sociales que este impone, además de apelar a la libertad de expresión y participar en las instituciones democráticas como un actor más, algo con lo que el fascismo es totalmente hostil (Ignazi, 2003, 32). Betz enumera algunas de las características comunes que identifican a la nueva extrema derecha: Una apuesta por políticas económicas neoliberales, crítica a la intervención del Estado y apuesta por la progresiva reducción del sector público, réplica a los demás partidos debido a su corrupción y a la arrogancia de las élites frente a la mayoría social, visión de la inmigración como una amenaza a la soberanía nacional y por último apelación directa a las clases bajas y a los “perdedores” en el proceso de modernización. Algunos autores incluyen el populismo en esta breve lista, pues consideran que estos partidos dividen a la sociedad en un nosotros vs. ellos basado en la dicotomía mayoría de los ciudadanos (nacionales) vs. élites políticas corruptas; y también que buscan no posicionarse en la izquierda o en la derecha del espectro político, alejándose del resto de fuerzas políticas tradicionales y atrayendo a un electorado más amplio. Es por eso que los reconocen como partidos neopopulistas (Taggart, 2017).

Se organizan de forma muy centralizada, con un liderazgo personalista y carismático como elemento central. El líder de partido debe ostentar una misión radical, confianza en sí mismo y buenas habilidades de retórica para dirigirse de modo adecuado a la ciudadanía, de forma que sus seguidores puedan confiar en él (Taggart, 2017, 223). Combinan de este modo la tradicional figura de líder mesiánico con una imagen de hombre normal perteneciente al pueblo (Eatwell, 2017, 233).

Su vocación populista les hace atraer a votantes de todo el espectro político, como hemos comentado anteriormente, ya que pretenden movilizar a aquellos ciudadanos que se sienten descontentos con el sistema y no votan. Hay un gap de género significativo entre su electorado, debido a que la mayoría de su voto procede de hombres de clases medias-bajas, empleados del sector privado que tienen miedo al desempleo y a la exclusión social (Taggart, 2017, 165). Las mujeres, sin embargo, son un grupo más reducido dentro del electorado extremista, ya que tienden a optar por partidos más centristas y moderados y se mueven a la izquierda del sexo masculino electoralmente hablando (Arzheimer, 2017, 284).

El status habitual de estos partidos es de oposición, siendo poco común que entren a formar parte de un ejecutivo, aunque esto puede ocurrir cuando se da una victoria en las urnas de la derecha mainstream sin obtener una mayoría absoluta, por lo que necesita un socio con el que pactar. La influencia de la extrema derecha en los gobiernos sin embargo es relativamente limitada, como ya hemos explicado en el apartado anterior.

En definitiva, nos encontramos ante una extrema derecha que se ha adaptado a las reglas del juego de los sistemas democráticos occidentales pero que no está conforme con una Europa moderna y multicultural. Es una familia de partidos marcada por la tensión entre diferentes cuestiones: Tensión entre la participación en las instituciones formando parte del sistema y la vocación anti-política y anti-sistémica en sus programas, entre la organización como partido y la táctica anti-partidista, entre políticas neo-liberales y no-intervencionismo estatal y preocupación por la comunidad nacional (nacionalismo) y entre tratamiento de issues materialistas rechazando la modernidad y definición de nuevos temas propios de la “nueva política”. La extrema derecha se ha vuelto mucho más compleja.

Siendo esta la clasificación más célebre en la Ciencia Política moderna, no se trata sin duda de la única forma que podemos categorizar a la extrema derecha. Atendiendo a otras cuestiones como su actitud frente al sistema, su defensa o rechazo de la integración europea o el tipo de xenofobia y racismo que expresan; se han establecido otras clasificaciones que nos interesa comentar en este epígrafe.

Las actitudes hacia el sistema de los partidos de extrema derecha pueden ser las siguientes: o bien se posicionan en contra de este y buscan de alguna manera dañar su estructura y producir una ruptura total con este, o por el contrario apuestan por reformas dentro del sistema que tienen que ver con mayor participación de la ciudadanía o menor intervención del Estado en la economía nacional. Los primeros serían partidos anti-sistema, mientras que los segundos serían reformistas.

Un partido anti-sistema es aquel que deslegitima el régimen democrático y que expresa un sistema de creencias que no comparte los valores del orden político en el que opera (Sartori, 1976). Siguiendo esta definición, podemos situar en este espacio a los partidos neo-fascistas y neo-nazis, es decir, a la vieja extrema derecha, o si se prefiere, a aquellos que no se han adaptado a los sistemas democráticos de la actualidad y no han renovado su imagen y discurso a partir de los 80.

Dentro del grupo reformista, todavía podemos establecer una dicotomía a mayores, ya que existen dos derivas dependiendo de los ajustes que se pretendan realizar a la hora de optimizar el sistema. Existe un primer grupo que opta por dotar de más poder al Estado, entendiendo que la soberanía de la nación es lo principal y promoviendo un mayor control que evite la llegada de inmigrantes. La seguridad y la lucha contra la delincuencia y el crimen se tornan imprescindibles dentro del Estado, y es este el que debe estar capacitado para afrontar dichas cuestiones. Las fuerzas políticas que pertenecen a este subgrupo tienden a ofrecer un discurso nacionalista y autoritario. Algunos ejemplos de partidos de este tipo son el *Vlaams Belang* en la región flamenca de Bélgica, el *Front National* francés, *Die Republikaner* en Alemania o *Sverigedemokraterna* en Suecia. El segundo grupo, por el contrario, se muestra favorable a la existencia de una democracia más abierta, defendiendo las libertades individuales y la iniciativa privada en una nación orientada hacia el libre mercado. Esto les lleva a posicionarse en contra de un Estado fuerte y autoritario, prefiriendo que este reduzca sus funciones a las básicas de defensa del territorio y control de fronteras. A

pesar de promover este modelo de Estado mínimo donde en ocasiones chocan con la idea de no recortar en servicios públicos (ambas posiciones son contradictorias por lo que sería inviable), no abandonan el nacionalismo que caracteriza a esta nueva extrema derecha, siendo hostiles con la inmigración de igual forma que los anteriores. Podríamos decir que nos encontramos frente a un nacional-liberalismo al hablar de este subgrupo, al que pertenecen formaciones tales como la *Lega Nord* italiana y los Partidos Progresistas escandinavos (Carter, 2017, 50).

Tabla 2: Clasificación según actitudes hacia el sistema.

Partidos anti-sistema:	MSI, British NF, MS-Fiamma Tricolore, Falange, NPD.
Partidos reformistas (Más Estado):	VB, FN, MNR, Republikaner, SD, Agir, CD y CP.
Partidos reformistas (Menos Estado):	Lega Nord, FRPd, FRPn, ND, SDK, DNP.

Fuente: Elaboración propia.

Otra clasificación a tener en cuenta divide a la extrema derecha según el tipo de racismo que estos muestran a través de su discurso. En otras palabras, se trata de establecer diferencias entre partidos según sus actitudes frente a personas de etnias y culturas no propias de Europa occidental. De este modo, establecemos dos categorías a las que pueden pertenecer los partidos:

- Los partidos que sustentan un **racismo clásico** son aquellos que rechazan a los individuos que pertenecen a una raza distinta. A pesar de que este concepto hoy en día no es utilizado para referirse a grupos diferenciados de personas debido a la controversia que ha generado y los crímenes que se han cometido a lo largo de la historia bajo el uso de este término, en algunos casos podemos encontrarlo referido a los distintos grupos étnicos en los que se divide la especie humana. La RAE presenta dos acepciones para esta palabra, de las cuales la que más se ajusta a nuestros propósitos es la segunda: “Cada uno de los grupos en que se subdividen algunas especies biológicas y cuyos caracteres diferenciales se perpetúan por herencia” (Diccionario de la Real Academia Española). Son esas

características distintivas las que rechazan los partidos racistas clásicos, normalmente siendo los rasgos físicos y el color de la piel las que generan más resentimiento. La discriminación a los individuos que pertenecen a otras etnias se torna común entre los simpatizantes de estos partidos, entre los que se encuentran el *British NF* y BNP en Reino Unido, el NPD en Alemania y el NVU en Países Bajos (Griffin, 2017,45-46).

- Los partidos que sustentan un **racismo cultural**, también conocido como nuevo racismo, son aquellos que, en lugar de rechazar a los individuos por motivos de etnia o raza lo hacen basándose en las diferencias culturales que se dan entre civilizaciones, argumentando que la cultura europea es incompatible con otras culturas y modos de vida que existen en el resto del mundo, y que el choque de ambas supone una amenaza para la preservación de la comunidad nacional. El discurso de la decadencia de Europa que siempre ha presentado la extrema derecha, haciendo una dura crítica a la sociedad moderna y al multiculturalismo puesto que acaban con la tradición y las costumbres del “pasado glorioso” del viejo continente, ve su lado más radical en el rechazo de las diferentes culturas que conviven en el planeta. El mundo que quieren estos partidos se compone de Estados-nación con poblaciones homogéneas donde no hay lugar para el intercambio cultural o el pluralismo. De aquí parte el carácter islamóforo de la nueva extrema derecha, y la preferencia por las políticas asimilacionistas. Algunos de estos partidos son el FPÖ austriaco, el FN francés, el *Vlaams Belang* en Bélgica y los nacionalistas suecos (Griffin, 2017, 47-48).

Si bien es cierto que gran parte de la extrema derecha, tanto la nostálgica como la nueva, presenta un discurso hostil frente a los extranjeros y adopta posiciones racistas, debemos de saber que no toda esta familia ideológica se identifica con uno de los dos bloques que acabamos de distinguir. Un buen ejemplo se halla en Portugal y España, ambos países del sur de Europa donde no existe una tradición racista dentro de sus partidos extremistas. Asimismo, en Italia los principales partidos pertenecientes a esta familia (MSI/Alleanza Nazionale y MS-Fiamma Tricolore) tampoco han mostrado formar parte de los grupos que hemos definido en líneas anteriores (Griffin, 2017, 49).

Tabla 3: Clasificación según tipo de racismo.

Partidos racistas clásicos:	British NF, BNP, NPD, DVU, NVU, PFN, CP'68.
Partidos racistas culturales:	FN, MNR, Die Republikaner, VB, FPÖ, DF, SD.

Fuente: Elaboración propia

En la introducción de nuestro trabajo hemos abordado la cuestión de la integración europea para comprender cuales son los comportamientos de la extrema derecha en torno a la UE y lo que esta supone para la soberanía nacional de los Estados miembros. Ya sabemos que consideran a cualquier entidad supranacional que forme parte del proceso de toma de decisiones a nivel estatal como una amenaza y un peligro que merman la capacidad de la nación en cuestión para llevar a cabo las políticas que precise dentro de sus fronteras. También hemos hablado de que existen grupos euroescépticos duros, que defienden la salida de su Estado de la Unión; y euroescépticos blandos, que por el contrario se limitan a plantear reformas para crear una UE más intergubernamental (cooperación sin integración). Esto se puede traducir en una clasificación en dos grupos de partidos, que serían los siguientes:

- Partidos que **rechazan a la Unión Europea** (Euroescéptico duro): La UE en este caso se presenta como la culpable de los problemas y males económicos del país correspondiente. Pertenecen a este grupo: FN, BNP y MS-*Fiamma Tricolore* (Vasilopolous, 2017, 131)
- Partidos que **apoyan condicionalmente a la Unión Europea** (Euroescéptico blando): Los Estados europeos deben cooperar entre ellos pero no favorecer una progresiva integración. Pertenecen a este grupo: FPÖ, *Lega Nord* y Ataka (Vasilopolous, 2017, 132).

Alleanza Nazionale, el partido extremista italiano que sucedió al fascista MSI, es una excepción en la familia ideológica a la que pertenece puesto que se trata de una formación que apoya comprometidamente a la UE, es decir, rechaza el euroescéptico y se postula a favor de la integración europea (Vasilopolous, 2017, 133).

Tabla 4: Clasificación según grado de euroescepticismo.

Partidos euroescépticos duros:	FN, BNP, MS-Fiamma Tricolore.
Partidos euroescépticos blandos:	FPÖ, Lega Nord, Ataka.

Fuente: Elaboración propia.

Partiendo de estas cuatro clasificaciones estableceremos a continuación nuestra propia tipología de partidos de la familia de la extrema derecha, la cual se basará exclusivamente en las cuestiones y elementos que hemos apuntado en este apartado para dividir en distintos grupos a estas formaciones políticas. Se trata en resumen de un intento de generalizar y simplificar lo propuesto por los autores citados, distinguiendo tres clases de partidos:

- En primer lugar, tomamos la categoría de partidos neo-fascistas para referirnos a aquellos que distinguen autores como Carter o Eatwell, identificándolos como aquellos nostálgicos con los regímenes autoritarios de los años 30. Hemos hablado de ellos con mayor detalle en la primera clasificación citada. Son fuerzas políticas centradas en realizar campañas a nivel local contra la inmigración o el sistema en general, prefiriendo la calle a las instituciones democráticas de representación. Son nítidamente xenófobos y defienden un racismo clásico que justifica su rechazo a los inmigrantes. Su actitud hacia la integración europea es hostil, alegando que los Estados deben simplemente cooperar entre ellos y que ninguna entidad debe estar por encima de la nación. Por esto, están a favor de la salida de la Unión Europea de sus países correspondientes. Son también anti-sistema y se posicionan en contra de la política mainstream. En conclusión, estamos hablando de la vieja extrema derecha, aquella que existía hasta la renovación que se dio a partir de los 80 en Europa, y que considera una traición participar de las reglas del juego democráticas. Sus posiciones radicales e impopulares y su abierta simbología fascista hacen que sean grupos habitualmente marginados por la opinión pública, por lo que en ocasiones utilizan la violencia como método de visibilización social. No tienen gran influencia en las democracias actuales.
- Para nuestra segunda categoría, tomamos el concepto de partidos neo-populistas que ha sido utilizado por Taggart o Mudde entre otros, y que se refiere a una

rama de la extrema derecha que ha roto con el fascismo y se ha adaptado al sistema, optando por tomar el poder vía elecciones y condenando las acciones violentas y el fuerte radicalismo de quienes se han negado a evolucionar (neo-fascistas). Los nombramos neo-populistas debido a su equidistancia en el eje ideológico (ni izquierdas ni derechas), característica que les sirve para captar electorado a lo largo de todo el espectro político y con el que dicen ser los defensores de la mayoría social y de la nación; y su modo de concebir a la sociedad, dividida entre los ciudadanos, las clases bajas (pueblo) y los políticos corruptos y partícipes del sistema (élite), donde los primeros han sido excluidos y marginados por los segundos, que prefieren entregar los servicios a foráneos (inmigrantes) y dejar sin recursos a los nativos. Son partidarios de un racismo cultural, en muchos casos fuertemente relacionado con las diferencias religiosas (islamofobia, anti-semitismo, etc.), a pesar de que ellos lo niegan declarando que se limitan a proteger una cultura en declive como es la europea, y que el multiculturalismo amenaza su permanencia y continuidad en el tiempo. Plantean en el marco de la integración europea la constitución de “otra Europa”, siendo escépticos con la Unión y mostrándose a favor del modelo intergubernamentalista. Sin embargo, esto no significa que deseen la inmediata salida de la UE de sus países, sino que pretenden una reforma de esta. Al contrario que los neo-fascistas, la extrema derecha neo-populista no pretende una ruptura con el sistema y el establecimiento de otro más autoritario, puesto que es democrática. Esto quiere decir que trata de potenciar cambios dentro del sistema acordes con sus ideales. Se trata de proponer medidas de reforma y no de desestabilizar las estructuras sistémicas. Estos partidos piden mayor participación ciudadana en la democracia, en algunos casos acercándose a la defensa de un modelo de democracia directa. Su objetivo es fomentar una democracia más eficiente y eficaz a la hora de atender demandas de los ciudadanos nacionales. El Estado se convierte en una barrera a las libertades de los individuos y su intervención en asuntos económicos favorece a la élite y perjudica al libre mercado, imponiendo regulaciones que afectan seriamente al sistema. El nacionalismo que impera en su discurso presenta una gran influencia del liberalismo, por lo que la nación es la entidad donde se expresan los intereses individuales y donde el mercado se mueve. Las funciones tradicionales del

Estado, que son la defensa y el control de las fronteras, son muy relevantes puesto que permiten hablar de soberanía nacional.

- Por último, nos encontramos ante los partidos radicales o ultranacionalistas. El término radicales ha sido utilizado por Kitschelt y McGann en su obra *The Radical Right in Western Europe: A Comparative Analysis* (1997) para referirse a toda la nueva extrema derecha que se desmarcaba del “modelo MSI” y comenzaba a caminar en una dirección más amable con las instituciones democráticas, participando en las elecciones como un miembro más del sistema de partidos de los Estados europeos que se encontraba a la derecha de los conservadores. Para nosotros, sin embargo, los partidos radicales constituyen un pequeño grupo dentro de la familia extremista. Si bien podemos observar cierto parecido con los neo-populistas en algunos elementos básicos, como su pretensión de establecer amplias reformas dentro del sistema o su euroescepticismo blando o moderado, existen diferencias significativas que nos obligan a definirlos por separado. Estas formaciones políticas tienen una marcada prioridad en el issue anti-inmigración, llegando a considerarlo como el tema más problemático que debe resolver el Estado, y que han olvidado tanto socialdemócratas como conservadores. La respuesta “benevolente” a la entrada y permanencia de inmigrantes en un país determinado por parte de los gobiernos europeos debe finalizar, abriendo el camino a medidas más restrictivas. Conciben la ya nombrada idea de la decadencia y declive de la cultura europea, dañada por el multiculturalismo y el individualismo férreo al que nos lleva la modernidad, como una de las razones por las que es necesario defender sociedades homogéneas. El racismo cultural está presente en su discurso, rechazando las premisas del clásico y afirmando, al igual que los neo-populistas, que en su programa no se alberga ningún tipo de racismo, sino que se repudia firmemente. Mientras los neo-populistas son partidarios de un nacionalismo liberal donde el libre mercado y la iniciativa privada son indispensables para garantizar la libertad dentro de la nación en cuestión, los radicales o ultranacionalistas se muestran contrarios al liberalismo, apoyando una intervención estatal mayor de la que existe actualmente. La seguridad y la lucha contra el crimen y la delincuencia son vitales para establecer un sistema ordenado y homogéneo. Los radicales optan por un modelo de Estado más autoritario, jerárquico y donde la soberanía y la seguridad son elementos

centrales. Es esta una visión acorde con un nacionalismo de Estado fuerte y que nada tiene que ver con el modelo de Estado mínimo que plantea la derecha neopopulista. Para los radicales la nación y el Estado, que siempre coinciden o deben hacerlo, son la comunidad que hay que recuperar frente al individualismo moderno. Priorizan la seguridad a la libertad, y para ello utilizan un discurso donde plantean la amenaza constante de enemigos internos o externos que buscan dañar a la nación.

Tabla 5: Nueva clasificación.

Tipo de partido	Apoyo al sistema	Actitudes hacia el sistema	Actitudes hacia la integración europea	Actitudes hacia los inmigrantes
Neo-fascista	No	Búsqueda de ruptura	Euroescepticismo duro (Anti-UE)	Racismo clásico y xenofobia
Neo-populista	Sí	Reformas (Más democracia, menos Estado)	Euroescepticismo blando (Reformar UE)	Racismo cultural
Radical	Sí	Reformas (Menos democracia, más Estado)	Euroescepticismo blando (Reformar UE)	Racismo cultural

Fuente: Elaboración propia.

Para conocer cuáles son las formaciones políticas pertenecientes a cada uno de los tres tipos que hemos desarrollado remitimos al lector a un anexo del trabajo, debido a que la cantidad de organizaciones que hemos tomado para la clasificación nos impide exponer una tabla entre el texto, puesto que nos ocuparía demasiadas páginas y haría perder el sentido al apartado que estamos exponiendo. También se encontrará el lector con que no todos los partidos cumplen a rajatabla el esquema que aquí presentamos, ya que existen excepciones y matices que nos obligarían a analizar cada caso a nivel individual. No es ese desde luego el propósito de este trabajo por lo que debemos comprender que las

tablas y las definiciones pretenden funcionar como tipos ideales, como nos diría Weber, y no como reflejo de los detalles que nos podemos topar en las unidades de análisis una por una. Aquí tratamos de generalizar, puesto que más adelante ya nos centraremos en un partido concreto.

Para finalizar este apartado, es conveniente establecer una pequeña cuestión de carácter cronológico, que tiene que ver con las etapas de triunfo y auge de la extrema derecha, a las que se conoce como olas. La primera ola se produjo con los regímenes dictatoriales fascistas de los años 30 (Mussolini y Hitler), la segunda tuvo lugar durante los años 70, llevando a un declive que obligó a la extrema derecha a renovarse posteriormente; y la tercera en los 90, con una nueva extrema derecha más democrática y con el resurgimiento de la violencia callejera, llevada a cabo por grupos neo-fascistas y neonazis (Caiani, Della Porta y Wagemann, 2012, 2). ¿Podríamos hablar actualmente de una cuarta ola? A pesar de que parece obvio que esta familia política está volviendo a tener relevancia en los legislativos y ejecutivos no solo europeos, sino mundiales; es demasiado reciente como para aventurarnos a hablar de cuarta ola. Tendremos que esperar a ver con perspectiva la situación para poder añadir una etapa más a las tres que ya se han dado o explicar simplemente que se trata de un momento puntual de descontento general.

EL UKIP:

El UKIP fue fundado en 1993 por ex miembros del Partido Conservador críticos con la adopción del euro en Reino Unido y con la Unión Europea en general. El fuerte liderazgo de Nigel Farage (2006-2016) y su adopción de un discurso crítico con la inmigración y la Unión Europea lo han llevado al centro de la política británica, sobre todo con la convocatoria del referéndum sobre la salida del Reino Unido de la UE. De este modo se ha convertido en un single-issue party, centrándose en la campaña euroescéptica (*Leave campaign*) en defensa del Brexit. En la actualidad, tras la “fuga” de Farage (diciembre de 2018) debido a un desacuerdo con la línea que estaba tomando la formación, el líder del UKIP es Gerard Batten.

Las primeras elecciones a las que se presentaron fueron las de 1997, obteniendo un ínfimo 0,3 % de votos, como muestra la siguiente tabla.

Tabla 6: Resultados Elecciones 1997 (Parlamento británico).

Party:	Votes:	%:
Labour	13.518.167	43,2
Conservative	9.600.943	30,7
Liberal Democrat	5.242.947	16,8
Referéndum	811.849	2,6
SNP	621.550	2
UUP	258.349	0,8
SDLP	190.814	0,6
Plaid Cymru	161.030	0,5
Sinn Féin	126.921	0,4
DUP	107.348	0,3
UKIP	105.722	0,3
Independientes	76.521	0,2

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Cámara de los Comunes (House of Commons).

En 2001, año en el que los laboristas volvieron a ser la fuerza más votada, el UKIP obtuvo 284.841 votos más, lo que se traduce en un 1,5 %, aumentando un 1,2 % con respecto a su primera participación electoral. Estos pequeños avances van a caracterizar al partido euroescéptico hasta la actualidad.

Tabla 7: Resultados Elecciones 2001 (Parlamento Británico):

Party:	Votes:	%:
Labour	10,724,953	40.7
Conservative	8,357,615	31.7
Liberal Democrat	4,814,321	18.3
SNP	464,314	1.8

UKIP	390,563	1.5
UUP	216,839	0.8
Plaid Cymru	195,893	0.7
DUP	181,999	0.7
Sinn Féin	175,933	0.7

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Cámara de los Comunes (House of Commons).

Los laboristas continúan en el ejecutivo británico tras las elecciones de 2005, aunque pierden una gran cantidad de votantes (pasan del 40,1 % al 35,2 %). A pesar de esto, conservadores y liberal-demócratas no se benefician en gran medida de ello, siendo estos últimos los que experimentan una subida mayor (del 3,8 % con respecto a los resultados de 2001). El UKIP se consolida como el cuarto partido más votado con un 2,2 % (un 0,8 % más con respecto a 2001).

La ausencia de mayorías y la derrota de los laboristas frente a los conservadores en cuanto al porcentaje de votos obtenidos (un 29 % frente a un 36,1 %) en 2010 marcaron el fin de una etapa donde los socialdemócratas habían gozado de mayorías que les habían permitido gobernar sin la necesidad de apoyos por parte de otras fuerzas políticas. Esta será la primera vez en Reino Unido que un resultado electoral lleva a los partidos a establecer consensos para gobernar en coalición. Los conservadores, liderados por David Cameron, quien sería nombrado Primer Ministro, gobernarían en coalición con los liberal-demócratas de Nick Clegg. El UKIP, por su parte, volvería a aumentar su porcentaje de votos obteniendo un 3,1 %.

En las siguientes elecciones, en 2015, el UKIP dio la sorpresa con un 12,6 % del voto (un 9,5 % más con respecto a 2010). Esto significó conseguir el primer parlamentario en la historia del partido euroescéptico. La convocatoria de nuevas elecciones en 2017, de nuevo con una saliente mayoría conservadora, llevó al UKIP a sus peores resultados desde 2001, obteniendo tan solo un 1,8 % en contraste con los buenos resultados de 2015. La fuerte deriva islamófoba del partido y la elección de Paul Nuttall como candidato pudieron influir en esta caída de la extrema derecha británica.

Haciendo balance de estos resultados, vemos como el UKIP va creciendo poco a poco, de manera progresiva, hasta llegar a un punto del que se desploma, posiblemente debido a que este partido tiene buena fama cuando centra su discurso y sus políticas en la salida

del país de las instituciones europeas y en el control de la excesiva inmigración, pero es fuertemente penalizado en las urnas cuando centra sus campañas en la prohibición de la práctica de las costumbres y tradiciones del islam o la oposición al activismo LGTB.

En contraste con los modestos resultados obtenidos en los comicios de carácter nacional, el UKIP ha ido progresivamente haciéndose un hueco entre las fuerzas británicas más relevantes en las elecciones europeas, participando por primera vez en 1999, año en el que consiguieron 3 escaños. De este modo, la extrema derecha británica accede al Parlamento Europeo por primera vez en la historia, superando a verdes y nacionalistas escoceses y galeses, como se nos muestra en la siguiente tabla:

Tabla 8: Resultados Elecciones 1999 (Parlamento Europeo):

Party	Votes	%	MEPs
Conservative	3,578,217	35.77	36
Labour	2,803,821	28.03	29
Liberal Democrat	1,266,549	12.66	10
UK Independence Party	696,057	6.96	3
Green	625,378	6.25	2
Scottish National Party	268,528	2.68	2
Plaid Cymru	185,235	1.85	2

Fuente: Elaboración propia a partir de UKPolitical

A partir del debut de los euroescépticos en 1999, los resultados de las europeas han favorecido sorprendentemente a la formación violeta, pasando de obtener un 7% del voto a un 16,1% que los sitúa a la altura de los Liberal Demócratas en cuanto a representación (12 escaños ambos partidos). Con una participación relativamente baja (37,6%) y un creciente descontento con la política llevada a cabo por la UE en Reino Unido se intensifica el voto de castigo hacia los dos principales partidos del país (Laboristas y Conservadores), algo que se puede comprobar también observando los datos del siguiente proceso electoral. En 2009, el UKIP obtiene 16 asientos en el

Parlamento Europeo (4 más que en 2004) y se consolida como la segunda fuerza más votada por encima de los Laboristas (éstos obtuvieron 116.466 votos menos que el UKIP) y por debajo del Partido Conservador, que pierde 2 escaños con respecto a 2004 pero vuelve a ganar las elecciones.

Tabla 9: Resultados Elecciones 2004 (Parlamento Europeo):

Party	Votes	Vote %	MEPs
Conservative	4,397,090	26.7	27
Labour	3,718,683	22.6	19
UK Independence Party	2,650,768	16.1	12
Liberal Democrat	2,452,327	14.9	12
Green	1,028,283	6.3	2
British National Party	808,2	4.9	0
Respect - The Unity Coalition	252,216	1.5	0
Scottish National Party	231,505	1.4	2
Plaid Cymru	159,888	1.0	1

Fuente: Elaboración propia a partir de UKPolitical

Tabla 10: Resultados Elecciones 2009 (Parlamento Europeo):

Party	Votes	Vote %	MEPs
Conservative	4,198,394	27.7	25
UK Independence Party	2,498,226	16.5	13
Labour	2,381,760	15.7	13
Liberal	2,080,613	13.7	11

Democrats			
Green Party	1,303,745	8.6	2
British National Party	943,598	6.2	2
Scottish National Party	321,007	2.1	2
Plaid Cymru	126,702	0.8	1

Fuente: Elaboración propia a partir de UKPolitical

El “reinado” conservador en el Parlamento Europeo termina en 2014, siendo el UKIP quien da la sorpresa con Nigel Farage al frente.

Tabla 11: Resultados Elecciones 2014 (Parlamento Europeo):

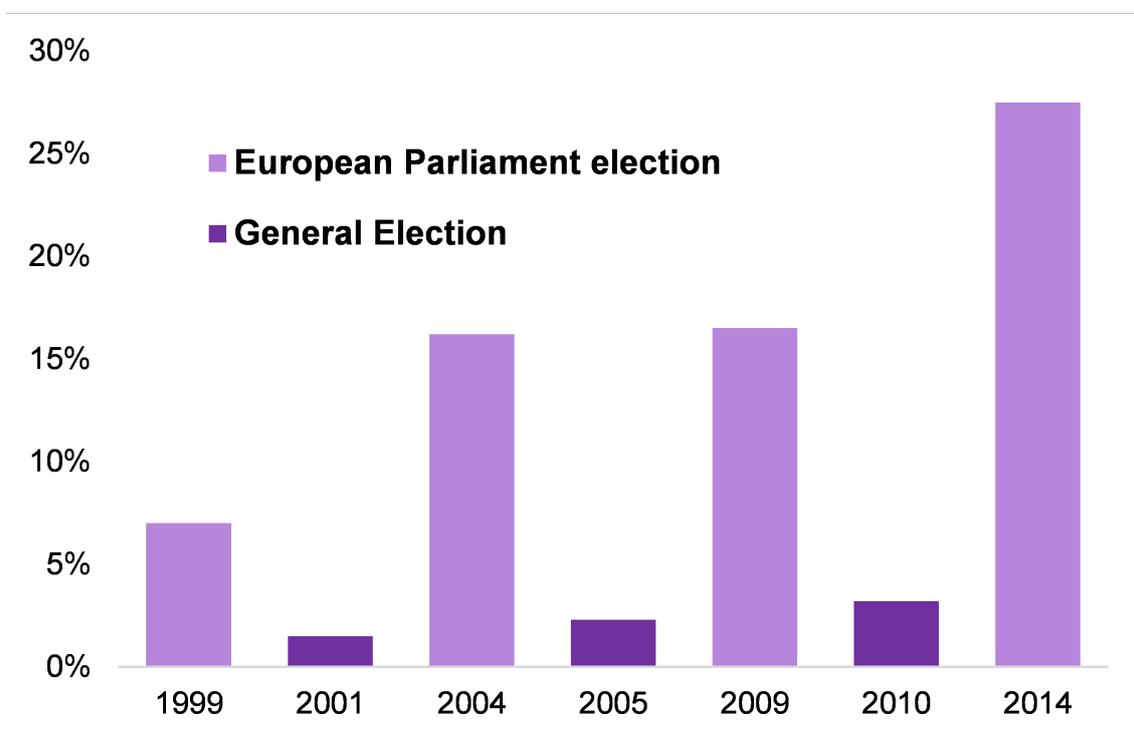
Party	Votes	Vote %	MEPs
UK Independence Party	4,352,051	27.49	24
Labour	4,020,646	25.4	20
Conservative	3,788,405	23.93	19
Green Party	1,244,975	7.87	3
Scottish National Party	389,503	2.46	2
Liberal Democrats	1,087,633	6.87	1
Sinn Féin	159,813	–	1
Democratic Unionist	131,163	–	1
Plaid Cymru	111,864	0.71	1

Fuente: Elaboración propia a partir de UKPolitical

El siguiente gráfico pretende mostrar esta gran diferencia que hemos comentado en líneas anteriores entre el voto en generales y europeas. A pesar de que en ambos casos se puede observar un avance progresivo, el voto en las europeas se encuentra siempre muy por encima, indicando claramente que los ciudadanos británicos presentan diversos

comportamientos dependiendo del tipo de comicios, algo que suele darse en todos aquellos países donde existen múltiples niveles de gobierno. El UKIP es un partido que ha monopolizado el sentimiento euroescéptico del electorado de Reino Unido, pero no es capaz de competir en clave nacional, ya que en ese caso entran en juego diferentes issues que son tratados en mayor medida por los grandes partidos.

Gráfico 1: Evolución voto UKIP (1999-2014).



Fuente: Casa de los Comunes (House of Commons)

ANÁLISIS DISCURSIVO DEL UKIP:

Como hemos explicado en la introducción de nuestro trabajo, pretendemos acercarnos a la extrema derecha por medio de un análisis cuantitativo del discurso, para el cual hemos utilizado el programa MAXQDA. De esta manera podemos dividir el documento

que nos disponemos a analizar en diferentes secciones mediante códigos. En nuestro caso, cada uno de los códigos que hemos seleccionado se corresponde con los temas o *issues* que tiene en cuenta el UKIP en su programa. El cómputo de palabras y la frecuencia con la que estas aparecen en el texto también nos permite comprobar cuál o cuáles son las ideas que se busca repetir o en las que el partido se centra mayoritariamente.

En primer lugar, debemos presentar el documento a analizar, tratándose en nuestro caso del Manifiesto publicado por el UK Independence Party en septiembre de 2018, donde el partido expone sus propuestas para Reino Unido, centrándose principalmente en medidas a tener en cuenta en un escenario post-Brexit, es decir, cuando el país abandone la Unión Europea. Dicho documento se divide en diversas secciones por temas que la formación considera especialmente relevantes para la posterior implementación de políticas públicas. Nos encontramos al inicio del texto una breve introducción donde el actual líder del UKIP, Gerald Batten, demarca las líneas generales de su partido. Es interesante tomar en consideración estas líneas puesto que nos transmiten una información resumida de los objetivos principales de la organización.

Atendiendo a la estructura del documento, hemos establecido los siguientes códigos:

- Resumen de premisas principales
- Salud, Tercera Edad y Dependencia
- Inmigración
- Vivienda
- Educación
- Asuntos Exteriores y Defensa
- Crimen y Delincuencia
- Economía, Comercio e Industria
- Política Fiscal

Para aportar un análisis detallado del documento, trataremos cada uno de los temas aquí presentados de manera individual.

El UKIP se identifica en la introducción del documento como un partido populista, definiendo dicho término con una connotación positiva referida a la búsqueda de medidas que sean populares entre el electorado. Rechazan de este modo el actual uso

peyorativo del término populista. Son 5 las ocasiones en las que se citan palabras que tienen que ver con el pueblo y las políticas populares que pretenden introducir en Reino Unido. A continuación se presentan las dos motivaciones principales del UKIP: la salida del país de la Unión Europea y el control y restricción de la inmigración, haciendo hincapié en aquella que procede de Estados donde se profesa mayoritariamente la religión islámica. Finalmente, se apela a la libertad individual de los ciudadanos británicos así como a la colectiva de la nación, haciendo una crítica de la corrección política, responsable de la falta de libertad de expresión en el país. En estas líneas introductorias solamente se menciona el Brexit en una ocasión, siendo el control de la inmigración nombrado dos veces: la primera para referirse más a un problema demográfico y de exceso de población foránea que se beneficia del sistema británico y la segunda para declararse hostiles frente al fundamentalismo islámico y el terrorismo que procede de otras zonas del planeta y que constituye una amenaza para los anglosajones. En resumen, en los primeros párrafos nos encontramos con los elementos básicos del partido:

Tabla 12: Análisis por temáticas.

Populismo	Ej: <i>“Under my leadership I want UKIP to be a ‘populist party’ in the real sense of the word – a party whose policies are popular with the voters.”</i>	Aparece: 5 veces
Brexit	Ej: <i>“UKIP set the agenda on leaving the European Union.”</i>	Aparece: 1 vez
Inmigración	Ej: <i>“Introducing a limited and controlled immigration system.”</i>	Aparece: 2 veces
Nacional-liberalismo	Ej: <i>“The right to live once again under our own traditional freedoms and liberties, together with the</i>	Aparece: 2 veces

	<i>right once again to be proud of our great country.”</i>	
--	------------------------------------------------------------	--

Fuente: Elaboración propia

El primer tema que trata el documento tras este breve resumen introductorio se corresponde con el Brexit, el abandono por parte del Reino Unido de la Unión Europea, *issue* llevado a referéndum en dicho país en 2016. El UKIP no solo se muestra favorable a dejar atrás a las instituciones europeas, sino que lo considera necesario para poder aplicar las medidas que se encuentran en su programa, por esto se vuelve el punto central de todas sus políticas a lo largo del documento, algo que iremos comentando a medida que avancemos en nuestro análisis. Las motivaciones que llevan a la formación a posicionarse de este modo son de carácter económico, ya que consideran que el dinero que se destina desde Reino Unido a las instituciones europeas es malgastado y no vuelve a los ciudadanos británicos en forma de mayores servicios o mejoras económicas. La UE está dirigida por una élite que se encuentra lejos de la ciudadanía de los Estados miembros y que impone a todos ellos unas mismas medidas políticas y económicas. Otro de los inconvenientes que el UKIP achaca a las instituciones europeas es la desregulación de la inmigración, permitiendo a los ciudadanos de los Estados miembros libertad de circulación. Controlar y frenar la llegada masiva de inmigrantes al país es necesario para evitar problemas demográficos de sobrepoblación y sobre todo para garantizar que no se pongan sus derechos y libertades por encima de las de los ciudadanos nacionales. Vemos por lo tanto como el UKIP está apelando a la nación por encima de entidades que promuevan la estrecha cooperación entre Estados, y concretamente muestra un nacionalismo basado en las amenazas que suponen para la población británica la llegada e incorporación de inmigrantes al país.

El nombre del UKIP, que como hemos comentado en más ocasiones es UK Independence Party, hace referencia a la total independencia del Reino Unido para convertirse en un Estado soberano y con un gobierno plenamente autónomo, lo que quiere decir que no puede existir ninguna entidad tomando decisiones de carácter ejecutivo por encima de los órganos institucionales nacionales. La Unión Europea es por lo tanto una barrera que impide el ejercicio de la soberanía nacional.

En este apartado podemos encontrar 5 puntos donde se expone resumidamente la necesidad de abandonar las instituciones europeas, utilizando palabras que apelan a dicha cuestión tales como:

- *Withdrawal* (Retirada o abandono)
- *Independence* (Independencia)
- *Exit* (Salida)
- *Leave* (Irse o dejar)
- *Outside* (Fuera)

La idea de recuperar el “control”, que se repite en varias ocasiones, está presente a lo largo del documento referida a esa soberanía e independencia que Reino Unido no obtiene siendo un Estado miembro de la UE, pero también nos encontraremos con dicha idea cuando nos centremos más adelante en la inmigración.

A continuación nos encontramos con la política sanitaria, la atención a la tercera edad y a los discapacitados, apartado donde también se incorpora el grave problema de la salud mental y el cuidado de esta. A nosotros nos interesa principalmente buscar las partes del discurso que identifican al UKIP como un partido de extrema derecha, por lo que no profundizaremos en cuestiones tan concretas como la salud mental, puesto que además entendemos que todas las fuerzas políticas tendrán una visión similar sobre estos asuntos que podríamos denominar, aunque no del todo correctamente, transversales. Lo que realmente difiere en estos casos son las políticas públicas que cada formación desea aplicar, pero nosotros no tratamos de comparar idearios políticos sino de identificar ciertos elementos en el discurso de un partido concreto. Tras este inciso, en este apartado hay 6 referencias a la necesidad de controlar la inmigración, que tienen que ver con el sistema público de salud, al que el UKIP considera que solamente deberían tener acceso los ciudadanos británicos. Los problemas de falta de recursos y de dinero se deben a una creciente demanda de los servicios sanitarios por parte de ciudadanos foráneos e inmigrantes que se benefician de ellos. El UKIP pretende acabar con el “turismo sanitario” que practican los inmigrantes que buscan obtener un servicio sanitario gratuito debido a que en sus países no se lo pueden permitir, y además vuelve a repetir la idea de priorizar a los británicos en cuanto a servicios y derechos se refiere. Los inmigrantes que pretendan acceder a la sanidad en Reino Unido deberían contar con un seguro privado:

“The NHS is a national health service and not an international health service. The NHS is open to widespread abuse by non-UK citizens. We will end ‘health tourism’ by foreign nationals. An NHS Health Card will entitle British citizens to use the NHS, whilst foreign visitors, unless specifically provided for by reciprocal agreements, will be required to have private health insurance.”

Hablar de la inmigración como un fenómeno que genera problemas para la ciudadanía nacional implica para los euroescépticos mencionar al culpable de que no exista un control en este ámbito, es decir, la Unión Europea. Como podemos comprobar, las políticas aperturistas a la libre circulación de personas que promueven las instituciones europeas son las causantes de que los servicios sanitarios no funcionen adecuadamente. Inmigración y Unión Europea se ven estrechamente relacionadas y ambas tienen connotaciones negativas para el partido.

Figura 2:



Fuente: Elaboración propia.

Al exponer que más UE significa más inmigración, y esta a su vez lleva a menos empleo y servicios para los ciudadanos nacionales, identificamos a la primera como la responsable de los contratiempos por los que pasa el país. Esto es relevante para nosotros porque rompe la fórmula tradicional de un partido anti-inmigración que

simplemente centraría su atención en la procedencia de estos (xenofobia y racismo) y no en las instituciones supranacionales.

El siguiente punto que toca el documento es precisamente el de la inmigración, donde se puntualiza en primer lugar la pérdida de trabajo de los ciudadanos británicos debido a la llegada de mano de obra más barata. Los inconvenientes que genera la inmigración son:

- Demográficos, problemas de sobrepoblación.
- Económicos y de empleo.
- Sociales, problemas de convivencia (delincuencia).

Las palabras que utiliza el UKIP para referirse al fenómeno de la inmigración son las siguientes:

- *Uncontrolled* (incontrolada, ya que la Unión Europea y su política de apertura de fronteras permiten la libre circulación de personas entre Estados miembros).
- *Damaging* (dañina, debido a los problemas que está causando en el país)
- *Unsustainable* (insostenible, puesto que sin un control debido, las cifras de población creciente pueden llegar a generar un problema de sobrepoblación).
- *Limited* (limitada, como debería estar la inmigración para que sea la población británica la que disfrute de los recursos y los servicios que se brindan en Reino Unido).

De este modo, el UKIP no dice estar en contra de que individuos de otros países y con distintas nacionalidades puedan permanecer en Reino Unido, sino que propone unos límites para que este fenómeno no se descontrolé y pueda llevar consigo consecuencias futuras. No se hace referencia a la procedencia de los individuos ni se menciona ninguna expresión o vocablo que puedan encubrir actitudes racistas. No estamos frente a un partido neo-fascista, puesto que ya hemos encontrado una serie de elementos novedosos que nos hacen sospechar que estamos ante la nueva extrema derecha. No obstante, al final del documento objeto de análisis se le dedican unas líneas al terrorismo islamista, alegando que es un problema que se debe erradicar con firmeza, y para ello el UKIP propone una limitación severa de la inmigración procedente de países islámicos y marca una férrea distancia con dicha religión. A pesar de que se apunta al problema del terrorismo y el fundamentalismo, podemos reconocer un discurso islamófobo que se trata de esconder detrás de dichos fenómenos.

Si bien la fórmula “más UE = más inmigración = problemas para Reino Unido y sus ciudadanos” ha sido trasladada al ámbito de la salud, nos topamos con ella también a la hora de hablar de vivienda, ya que es la creciente demanda de los inmigrantes la que genera que exista un problema, al tener las mismas posibilidades que los ciudadanos nacionales de poder disfrutar de una vivienda social (propiedad del Estado). El UKIP quiere asegurarse de que sean los nacionales quienes puedan acceder con prioridad, estableciendo un período mínimo de 5 años para que un inmigrante pueda alquilar una de dichas viviendas. La idea de regular y controlar impera sobre cuestiones menores como los precios o el papel que debería tener el Estado en este ámbito.

En el caso de la política educativa, su principal queja tiene que ver con la excesiva burocracia a la que tiene que hacer frente el personal docente. La crítica a la excesiva burocracia como innecesaria, inútil y como una barrera para poder ejecutar con rapidez una actividad concreta ha sido un punto clave en el programa de los partidos liberales contemporáneos, que buscan eficacia y eficiencia en los trámites y una desregulación de los servicios que, para ellos, el Estado no debería encargarse de ofrecer. Por otra parte, si podríamos llegar a pensar que el UKIP abraza el liberalismo político y económico y no se trata de una formación extremista, las siguientes líneas nos clarificarán la cuestión:

“UKIP opposes gender confusion ideologies and the implementation of compulsory LGBT-inclusive relationships education in primary schools.”

Las escuelas de educación primaria de Reino Unido estudiarán a partir de este año algunas lecciones sobre el colectivo LGTB, después de la controversia generada en un centro educativo de Birmingham sobre si los alumnos tienen o no la edad adecuada para conocer esta información. Para el UKIP, este tipo de enseñanza fomenta la confusión de género. La ideología debe permanecer fuera de los colegios, y así es como se considera al estudio del colectivo LGTB o del feminismo. Tratándose de ideologías se entiende que fomentan la parcialidad del aprendizaje, es decir, que no proporcionan al alumno todos los puntos de vista sobre un tema, sino que lo explican bajo uno solo, normalmente mayoritario. De forma más simple si se prefiere, el UKIP considera que aprender sobre las nuevas familias y el colectivo LGTB significa estudiar opiniones y no cambios que se están dando en las sociedades actuales. El conservadurismo social impera todavía en la extrema derecha renovada, y esto justifica su tradicional visión del

declive y decadencia de las costumbres y hábitos de la nación. La definición de los cambios sociales como puntos de vista o ideologías que deben permanecer en la privacidad individual y no traspasarse al ámbito público de ninguna manera nos recuerda a la vocación apolítica de la extrema derecha, que siempre busca ser considerada como transversal o nacional (apelando al conjunto de los ciudadanos nacionales) y rechaza la nomenclatura del espectro izquierda-derecha. En el caso de algunos partidos, su intención es identificarse con la nación (algo que ya se podía ver en algunos movimientos neo-fascistas, como los falangistas españoles). El UKIP sin embargo presenta una naturaleza distinta debido a su priorización del euroescepticismo antes que el nacionalismo como tal, aunque desde luego sabemos que las razones que empujan a esta idea tienen mucho que ver con la soberanía de la nación.

Nos adentramos ahora en el terreno de los asuntos exteriores y la defensa, donde se recupera la idea bajo la que se estructura el programa: la salida de la Unión Europea. Hemos hablado ya en líneas anteriores de nuestro análisis de lo que suponen las instituciones comunitarias para la extrema derecha británica y de esa necesidad de obtener la soberanía plena para Reino Unido y sus ciudadanos (siempre los nacionales). Es en este apartado donde se vuelve a poner el foco en la nación, de manera que:

- Abandonar la UE significa que Reino Unido no tiene que cumplir lo establecido en la política de seguridad y defensa europea (PESCO), pudiendo así tomar sus propias decisiones en dicho ámbito.
- La política que se debe llevar a cabo debe orientarse hacia el interés general nacional. La soberanía de la nación es lo primordial y ningún actor externo debería imponer un criterio diferente. La política que se realiza en las instituciones europeas no cumple estos supuestos ya que busca legislar por encima de los Estados. Existen como hemos visto partidos dentro de la familia que nos ocupa que optan por un intergubernamentalismo que no supone abandonar la Unión, sino eliminar ciertas políticas del terreno comunitario para que sean los países los que tomen las decisiones cooperando entre sí. El UKIP sin embargo, vemos que no tiene intención de permanecer en la UE por mucho que se retroceda en el proceso de integración.
- Las necesidades de la ciudadanía son lo primero, por lo que el UKIP pretende que el dinero y las ayudas que Reino Unido presta a la cooperación internacional para el desarrollo y a otras cuestiones de carácter exterior debe quedarse en el

país para cubrir dichas necesidades. Los regímenes de los países en vías de desarrollo en la mayoría de las ocasiones son corruptos y antidemocráticos, lo que impide que el dinero que envían los Estados occidentales se invierta en la ciudadanía de dichos territorios. Por esta razón el UKIP considera necesario hacer “recortes” en cooperación al desarrollo y anteponer las necesidades de los británicos. Podemos hablar de una especie de nacionalismo populista en este sentido.

Combatir el crimen y la delincuencia es un punto importante dentro del programa de muchos partidos extremistas, ya que suelen relacionar altas tasas de inmigración con altas tasas de criminalidad.

Figura 3:



Fuente: Elaboración propia.

La extrema derecha es partidaria de una política penitenciaria severa, apostando por el castigo a las personas que cometen algún delito, en lugar de optar por la reinserción y la educación.

Económicamente, el UKIP retoma el discurso nacionalista y apuesta por un comercio nacional sin trabas impuestas por la Unión Europea. Vemos de nuevo una posición nacional-liberal, con un discurso que promueve la liberalización y desregulación del sector público. El Estado debe cumplir las funciones básicas de defensa y seguridad, pero no debe ser el actor principal en la actividad económica de Reino Unido. La salida de la UE permitirá al país anglosajón establecer tratados comerciales con sus ex colonias (la antigua Commonwealth) y abandonar los actuales.

Por último, el documento hace referencia a la política fiscal e impositiva de Reino Unido, para la cual el UKIP muestra de nuevo su predilección por unas contribuciones reducidas y un Estado menor, argumentando que los ciudadanos deben poder gastar su dinero de la forma que deseen. Podemos concluir hablando del UKIP como un partido de extrema derecha populista, atendiendo a las características que hemos comentado en este análisis detallado de los temas del texto:

- Nacionalismo populista.
- Nacional-liberalismo económico.
- Euroescepticismo duro.
- Islamofobia.

La tabla que proporcionamos a continuación nos muestra cuales son las palabras más repetidas y reiteradas a lo largo del documento. Las dos palabras con mayor frecuencia en el texto son “UKIP”, el nombre del partido, y “*will*”, la partícula del futuro en inglés. Esto en un principio no nos dice mucho, puesto que es obvio que tratándose de un manifiesto político del UKIP, el nombre de la formación aparezca repetidas veces, y el futuro alude al tiempo verbal en el que se encuentran la mayoría de las medidas y propuestas de dicho partido. El primer vocablo que nos dice algo se encuentra 6 puestos más abajo en nuestra tabla, se trata de “*people*” (pueblo) y en este caso se refiere a los ciudadanos británicos. A pesar de que su frecuencia no es demasiado alta (38 veces), parece ser un término muy recurrente puesto que señala a quienes busca apelar el partido y demarca una línea divisoria con los gobernantes y poderosos, que no se hacen cargo de atender esas demandas que la extrema derecha pretende llevar a la arena

política como representante del pueblo. “*Policies*” (políticas) es la siguiente palabra relevante que encontramos, haciendo referencia a la toma de decisiones del proceso político.

Tabla 13: Frecuencias de palabras.

Palabra	Longitud de palabra	Frecuencia	%
Ukip	4	129	2,60
Will	4	129	2,60
That	4	48	0,97
With	4	44	0,89
This	4	41	0,83
Have	4	39	0,78
Would	5	39	0,78
People	6	38	0,76
From	4	34	0,68
Their	5	28	0,56
Policies	8	27	0,54
Billion	7	26	0,52
Should	6	25	0,50
which	5	25	0,50
government	10	24	0,48
system	6	24	0,48
manifiesto	9	21	0,42
national	8	21	0,42
policy	6	21	0,42
interim	7	20	0,40
foreign	7	19	0,38
more	4	19	0,38
brexit	6	18	0,36
immigration	11	18	0,36
been	4	17	0,34
control	7	17	0,34

Fuente: Elaboración propia a partir de MAXQDA.

“*Government*” (Gobierno) y “*system*” (sistema) hacen referencia a las instituciones gubernamentales y a ciertas políticas que aplican, pero no se aprecia una connotación negativa de los mismos como podríamos ver en otros casos. El UKIP propone un

programa de reformas acorde a los ideales extremistas pero desde luego no supone una amenaza para el sistema político del país, ya que respeta las instituciones democráticas de representación y trata de conseguir el poder por el medio de las urnas y no de métodos antidemocráticos. Nos damos cuenta de ello al comprobar que ha participado en las citas electorales al Parlamento Europeo desde 1999 hasta este mismo año aun siendo una fuerza política estrictamente crítica con las instituciones comunitarias.

“*Manifesto*” (Manifiesto) y “*National*” (Nacional) aparecen en el texto 21 veces, al igual que “*Policy*” (Política). La primera se corresponde con el título del texto por lo que no nos dice nada, y la tercera se corresponde con la forma en singular de la palabra “*Policies*” que ya fue mencionada anteriormente. Quedándonos de esta forma con “*National*”, hay dos cosas que podríamos señalar en este punto:

- Es curioso que siendo el UKIP un partido nacionalista, no sea uno de los términos que más se utiliza.
- El UKIP sustancia su discurso nacionalista sin mencionar en muchas ocasiones palabras de la familia de “*nation*”.

Podemos observar que palabras tan relevantes como “*Immigration*” (Inmigración), “*Brexit*”, “*Control*”, “*European*” (Europeo) y “*Citizens*” (Ciudadanos) que podrían repetirse más no están tan presentes como nos esperaríamos, aunque es cierto que hemos escogido un documento donde se promueven políticas concretas, quizás analizando algún discurso de otro tipo se podrían encontrar más menciones. Lo que sí sabemos con certeza es que el UKIP es una formación política que pertenece a la familia de la extrema derecha europea y concretamente al grupo de partidos populistas.

CONCLUSIONES:

Para finalizar nuestro trabajo, debemos abordar los límites que este presenta, puesto que por razones económicas y temporales no hemos podido realizar un análisis más detallado del partido que nos ha ocupado en estas líneas. Continuar estudiando los discursos, organización y clasificación de la familia de la extrema derecha europea es una tarea que dejamos pendiente para futuras investigaciones más ambiciosas que esta. Vemos en la actualidad como gana peso este enfoque dentro de la Ciencia Política

debido a la cantidad de nuevos partidos de dicha familia que llegan a gobernar en sus respectivos países, siendo este un fenómeno que ha venido para quedarse no solo en el viejo continente (véase el caso de Bolsonaro en Brasil). Todos los medios de comunicación aglutinan noticias sobre la extrema derecha, lo que esta defiende y que supone su triunfo en las urnas, además de numerosos artículos donde se trata de dar explicación al éxito de fuerzas como el Front National francés, la Lega Nord italiana y partidos similares bajo diferentes premisas en mayor medida de carácter periodístico. Nuestra disciplina científica no puede obviar este fenómeno y debe contribuir al análisis de los acontecimientos que se están dando a nivel mundial. Esta nueva ola que algunos consideran reaccionaria frente al progresismo imperante en las democracias occidentales y para otros constituye una recuperación de los valores perdidos por una sociedad moderna cada vez más individualista y desarraigada va a marcar a los sistemas políticos de los Estados que conforman el globo y nuestra función como politólogos es ser capaces de entender estos cambios y explicar porque se producen.

Nuestro objetivo era desglosar en primer lugar a esta familia y llegar a comprender que une y separa a las diferentes formaciones políticas que la componen. Hemos tratado de establecer clasificaciones a partir de investigaciones mucho más maduras, citando a los autores más importantes dentro del paradigma que seguimos, y sabemos ahora que nos encontramos con tres tipos de partidos bien definidos:

- Los neo-fascistas, que se muestran nostálgicos con los regímenes dictatoriales de principios del siglo XX.
- Los populistas, que buscan crear una fuerte división entre el pueblo y la élite y se muestran favorables a políticas liberales y a una reducción del tamaño del Estado.
- Los radicales, que muestran un fuerte nacionalismo y se muestran favorables a una mayor autoridad por parte del Estado.

A partir de aquí es necesario puntualizar que el partido “ideal” de extrema derecha no existe y que en muchas situaciones nos vamos a topar con modelos de organizaciones más híbridas, que caminan entre dos tipos o que comparten características de varios de los tres tipos. Lo más sensato es acercarse a este trabajo con una visión teórica y global, en lugar de buscar casos individuales que cumplan el modelo sin apenas algún matiz.

Por otra parte, hemos decidido centrarnos en el análisis de los discursos de la extrema derecha, escogiendo un partido que se encuentra activo políticamente en la actualidad, para conocer cuales son los principales temas de los que se hacen eco y como los enmarcan. El UKIP es un partido populista, por lo tanto se corresponde con la nueva extrema derecha que abandonó el fascismo y rechazó la violencia como forma de obtener el poder y la autoridad, y su principal objetivo es que Reino Unido sea un Estado plenamente soberano, algo que no se puede dar si este continúa perteneciendo a la Unión Europea. De esta manera, haciendo efectivo el Brexit, Reino Unido puede decidir todas las políticas que quiere implementar sobre su territorio y ostentar una soberanía nacional plena. Las políticas que impone la UE desde Bruselas son demasiado permisivas con la entrada de inmigrantes en el país, lo que favorece que los ciudadanos nativos estén en muchos casos desatendidos por un sistema corrupto que da prioridad a quienes vienen de fuera. Este sería, muy resumido, el planteamiento básico del caso que hemos seleccionado. Hemos podido observar mediante el análisis utilizando MAXQDA cuales han sido las cuestiones a las que el UKIP ha brindado mayor relevancia y concluimos este modesto y breve trabajo con la satisfacción de poder contribuir, aunque con una milésima parte, a la Ciencia Política del siglo XXI, que sigue avanzando y trabajando con nuevas herramientas y recursos para proporcionar un mayor rigor científico. Toda aportación, por muy pequeña que sea, está enfocada a provocar nuevas incógnitas que deberán ser resueltas posteriormente. Desde luego, es la duda la que mueve al conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA:

Benoist, A. d., & Maulin, E. (2011). *Beyond human rights: Defending freedoms* (First English edition ed.). Northumberland: Arktos.

Betz, H. (1994). *Radical right-wing populism in western europe*. Basingstoke: Macmillan.

Caiani, M., Della Porta, D., & Wagemann, C. (2012). *Mobilizing on the extreme right: Germany, italy, and the United states*. Oxford: Oxford University Press.

Carter, E. (2005). *The extreme right in western europe: Success or failure?*.
Manchester: Manchester University Press.

Charteris-Black, J. (2014). *Analysing political speeches: Rhetoric, discourse and metaphor*. Basingstoke, Hampshire: Palgrave Macmillan.

Hainsworth, P. (2008). *The extreme right in western europe*. Milton Park, Abingdon, Oxon ; New York: Routledge.

Ignazi, P. (1994). *L'estrema destra in europa*. Bologna: Il Mulino.

Ignazi, P. (2006). *Extreme right parties in western europe*. Oxford: Oxford University Press.

Kitschelt, H., & McGann, A. J. (1995). *The radical right in western europe: A comparative analysis*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.

Mudde, C. (2007). *Populist radical right parties in europe*. Cambridge, UK ; New York: Cambridge University Press.

Mudde, C. e. a. (2017). In Mudde C. (Ed.), *The populist radical right: A reader*. London ; New York: Routledge, Taylor & Francis Group.

Sartori, G. (1976). *Parties and party systems: A framework for analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

Schaffner, B., & Sellers, P. (2010). In Schaffner B. F., Sellers P. J. (Eds.), *Winning with words: The origins and impact of political framing*. London: Routledge.

UK Parliament.House of commons library. Recuperado de: <https://www.parliament.uk/commons-library>

Ukip. Recuperado de: <https://www.ukip.org/>

UKIP. (2018, September). UKIP manifesto september 2018., 20.

UKPolitical. Recuperado de: <http://www.ukpolitical.info/>

Vasilopoulou, S. (2018). *Far right parties and euroscepticism: Patterns of opposition*.

Colchester : London: ECPR ; Rowman & Littlefield International.

Anexo 1: Lista de partidos:

PARTIDO	PAÍS	AÑOS	TIPO
Frente Nacional Albanés	Albania	1989-	R
Unión Popular Alemana	Alemania	1987-2011	P
Partido de los Obreros Libres de Alemania	Alemania	1979-1995	F
Unión Social Alemana	Alemania	1956-1962	F
Ofensiva Nacional	Alemania	1990-1992	F
Partido Nacional Demócrata Alemán	Alemania	1964-	F
Movimiento de los Ciudadanos Pro- Alemanes	Alemania	2005-2017	P
Alternativa para Alemania	Alemania	2013-	P
Los Republicanos	Alemania	1983-	P
Partido Nacional Demócrata de Austria	Austria	1967-1988	F
Partido de la Libertad	Austria	1956-	P

de Austria			
Democracia Nacional	Bélgica	1985-	F
Vlaams Blok	Bélgica	1979-2004	P
Vlaams Belang	Bélgica	2004-	P
Movimiento Bosnio de Orgullo Nacional	Bosnia-Herzegovina	2009-	R
Partido Patriótico de Bosnia-Herzegovina	Bosnia-Herzegovina	1996-	R
ATAKA	Bulgaria	2005-	P
Unión Nacional Búlgara	Bulgaria	2014-	F
Alianza Democrática Croata de Eslavonia y Barania	Croacia	2006-	P
Partido Croata de los Derechos	Croacia	1990-	R
Partido Croata de los Derechos-Autóctono	Croacia	2005-	F
Partido Croata de los Derechos-Puro	Croacia	1992-	F
Independientes por Croacia	Croacia	2017-	P
Partido Croata de los Derechos-1861	Croacia	1995-	R
ELAM	Chipre	2008-	F
Partido Nacional	R. Checa	2002-2011	F
Partido Obrero de la Justicia Social	R. Checa	2010-	F (con facciones P)
Libertad y Democracia Directa	R. Checa	2015-	R
Democracia Nacional	R. Checa	2005-	R
Partido de los Daneses	Dinamarca	2011-2017	F

Partido Popular Conservador de Estonia	Estonia	2012-	P
Partido de la Independencia de Estonia	Estonia	1999-	R
Frente Azul y Blanco	Finlandia	2009-	P
Partido Nacionalista Francés y Europeo	Francia	1987-2000	F
Agrupación Nacional (FN)	Francia	1972-	P
Movimiento Nacional Republicano	Francia	1999-	P
Partido de Francia	Francia	2009-	R
Les Identitaires	Francia	2003-	F
Primera Línea	Grecia	1999-2000	F
Frente Heleno	Grecia	1994-2005	R
Unión Nacional Democrática	Grecia	1974-1977	R
Partido del Helenismo	Grecia	1981-2004	R
Alianza Patriótica	Grecia	2004-2007	F
Amanecer Dorado	Grecia	1980-	F
Frente Nacional	Grecia	2012-	R
Esperanza Nacional	Grecia	2010-	R
Concentración Popular Ortodoxa	Grecia	2000-	P
Partido del Interés Húngaro	Hungría	1993-2005	R
Jobbik	Hungría	2003-	P
Fuerza y Determinación	Hungría	2017-	P
Partido Nacional	Irlanda	2016-	P

Movimiento Social Italiano	Italia	1946-1995	F
Frente Nacional (1967)	Italia	1967-1970	F
Vanguardia Nacional	Italia	1960-1976	F
Alternativa Social	Italia	2004-2006	F
Frente Nacional (1990)	Italia	1990-1995	F
<i>Fiamma Tricolore</i>	Italia	1995-	F
Frente Nacional (1997)	Italia	1997-	R
Unitalia	Italia	1996-	R
Fuerza Nueva	Italia	1997-	F
CasaPound Italia	Italia	2003-	F
Hermanos de Italia	Italia	2012-	P
Lega Nord	Italia	1991-	P (actualmente)
Movimiento Idea Social	Italia	2004-	F
Derecha Social	Italia	2013-	R
Movimiento Fascismo y Libertad	Italia	1991-	F
Por la Patria y la Libertad / LNNK	Letonia	1997-2011	R
Alianza Nacional	Letonia	2011-	P
Partido Nacional Democrático de Lituania	Lituania	1999-2009	R
Unión Nacional Lituana	Lituania	2011-	F
Unión Nacionalista Lituana	Lituania	1924-	R
Joven Lituania	Lituania	2009-	P
Movimiento	Malta	2016-	R

Patriótico Maltés			
Partido de Centro '86	P. Bajos	1986-1998	R
Partido de Centro	P. Bajos	1980-1986	P
Bloque Neerlandés	P. Bajos	1992-2000	P
Nuevo Partido Nacional	P. Bajos	1998-2005	R
Alianza Nacional	P. Bajos	2003-2007	R (tendencia hacia F)
Unión Popular Neerlandesa	P. Bajos	1971-	F
Partido por la Libertad	P. Bajos	2006-	P
Frente Noruego	Noruega	1975-1979	F
Patriotas Noruegos	Noruega	2007-2009	R
Alianza Nacional	Noruega	1999-2006	R
Restauración Nacional Polaca	Polonia	1981-	F
Liga de las Familias Polacas	Polonia	2001-	R
Movimiento Nacional	Polonia	2012-	R
Partido Nacional Polaco	Polonia	2004-2014	R
Nuevo Orden	Portugal	1978-1982	F
Partido Nacional Renovador	Portugal	2000-	R
Partido "Todo Por la Patria"	Rumanía	1993-2015	F
Partido de la Gran Rumanía	Rumanía	1991-	P
Noua Dreapta	Rumanía	2000-	F
Partido Liberal Demócrata de Rusia	Rusia	1989-	R

Unidad Nacional Rusa	Rusia	1991-	F
Gran Rusia	Rusia	2007-	F
Sociedad Nacional Socialista	Rusia	2002-2011	F
Rodina	Rusia	2003-	R
Partido Radical Serbio	Serbia	1991-	R
Dveri	Serbia	2015-	P
Kotleba-Partido Popular Nuestra Eslovaquia	Eslovaquia	2010-	F
Partido Nacional Esloveno	Eslovenia	1991-	P
Unión Nacional Española	España	1975-1979	R
Falange Española Independiente	España	1977-2004	F
Falange Española de las JONS (Auténtica)	España	1976-1980	F
Fuerza Nueva	España	1966-1982	F
Frente Nacional	España	1986-1993	F
Grupo Independiente Liberal	España	1991-2007	P
Vox	España	2013-	R
Falange Auténtica	España	2002-	F
Democracia Nacional	España	1995-	R
Plataforma por Cataluña	España	2002-	R
España 2000	España	2002-	R
Estado Nacional Europeo	España	1999-	F
Falange Española de	España	1976-	F

las JONS			
La Falange	España	1999-	F
Alianza Nacional	España	2006-	F
Movimiento Social Republicano	España	1999-2018	F
Partido Nacional de los Trabajadores	España	1999-2000	F
Partido de los Suecos	Suecia	2008-2015	F
Partido del Reich Nórdico	Suecia	1956-2009	F
Frente Nacional Socialista	Suecia	1994-2008	F
Nacional Demócratas	Suecia	2001-2014	R
Demócratas Suecos	Suecia	1988-	R
Alternativa para Suecia	Suecia	2017-	P
Partido Popular Suizo	Suiza	1971-	P
Svoboda	Ucrania	1995-	P
Congreso de los Nacionalistas Ucranianos	Ucrania	1992-	P
Sector Derecho	Ucrania	2014-	R
Unión Nacional Ucraniana	Ucrania	2009-	F
Partido Nacional Laborista	UK	1957-1960	F
Partido Democrático Británico	UK	1972-1982	F
Partido Inglaterra Primero	UK	2003-2012	P
Nacional Demócratas	UK	1995-2011	P

Partido Popular Británico	UK	2005-2013	F
Nuevo Partido Nacionalista	UK	2006-2007	P
Partido Nacional Británico	UK	1982-	F
Frente Nacional	UK	1967-	F
Primero Gran Bretaña	UK	2011-	F
Demócratas Ingleses	UK	2002-	P
Partido Nacional Liberal	UK	1999-	P
Partido de la Independencia del Reino Unido	UK	1993-	P

Fuente: Elaboración propia.